

✠
IHS
Apuntes
Ignacianos

Ayudas para el «Camino
Ignaciano»



Espiritualidad
Ignaciana

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios

APUNTES IGNACIANOS

Director

Luis Raúl Cruz S.J.

Consejo Editorial

Darío Restrepo, S.J.

Iván Restrepo, S.J.

Carátula

San Ignacio antes de celebrar la Eucaristía. Acuarela de:

Carlos Sáenz de Tejada

Diagramación y composición láser

Ana Mercedes Saavedra Arias

Secretaria de Comunicaciones del CIRE

Redacción, publicidad, suscripciones

Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios - CIRE

Dirección: Carrera 10 N° 65 - 48

Bogotá, D.C. — Colombia (S.A.)

Teléfonos: +57 (1) 640 5011

Sitio web: www.cire.org.co

Correo electrónico: centro.cire@jesuitas.org.co

cire@cire.org.co

ISSN 0124-1044

Número 83 - Año 28

Mayo - Agosto 2018



Ayudas para el «Camino Ignaciano»



Espiritualidad
Ignaciana

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

Espacios para el Espíritu
Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia
Teléfono: +57 (1) 640 5011

www.apuntesignacianos.org

Nuestros números en el 2018

Enero — Abril 2018

Ejercicios Ignacianos.
Aparato Critico (AC)

Mayo — Agosto 2018

Ayudas para el «Camino Ignaciano»

Número actual

Septiembre — Diciembre 2018

XVIII Simposio de Ejercicios Espirituales
Ejercicios Espirituales para Jóvenes

ÍNDICE

	Pág
Presentación	7
San Ignacio de Loyola, Maestro de la Espiritualidad Apostólica	9
<i>Darío Restrepo, S.J.</i>	
Caminos del silencio... ..	23
<i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	
Los Ejercicios espirituales, una travesía por el puente que va del temor a la fe y el amor	41
<i>Iván Restrepo, S.J.</i>	
En el mundo de la vida... ¡Vida para el mundo!	45
<i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	
Colección Apuntes Ignacianos	67



IHS
Apuntes
Ignacianos

PRESENTACIÓN

«Ayudar» es el término más socorrido por Ignacio de Loyola, para describir las intenciones que brotaban en su interior, después de su conversión en 1522. Ese objetivo estaba ya presente durante su peregrinación a Tierra Santa, en 1523. Sin embargo, ese deseo tan profundo y abarcante no lo pudo poner en práctica de forma inmediata, ni del todo. Y eso, a pesar de que en Manresa, por ejemplo, *«se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar, en cosas espirituales»* (Autobiografía 26, 1). Al menos en los inicios, el principal medio que el «peregrino» usaba para ayudarlas, consistía en las conversaciones espirituales.

Existe para cada ser humano un camino único e irrepetible, cada persona debe descubrirse a sí misma en su caminar por la vida, para el encuentro con Dios su creador. «Ayudar» en ese camino fue siempre el objetivo que Ignacio buscó.

Los Ejercicios Espirituales son sin duda el instrumento para *«preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo»* [EE 1] y fue esta la manera privilegiada en la cual se concretó el ministerio espiritual de «ayudar» a las almas.

En esta revista colocamos al alcance del lector estos mismos deseos, que brotan desde la experiencia, de tal forma que sean una «ayuda» para el devenir personal y, sobre todo, un estímulo en la reflexión y la práctica de una vida en el Espíritu, en medio del mundo en que vivimos y que queremos «ayudar» a transformar.



MS
Apuntes
Ignacianos

SAN IGNACIO DE LOYOLA, MAESTRO DE LA
ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA

Darío Restrepo, S.J.

San Ignacio de Loyola, Maestro de la Espiritualidad Apostólica

*Darío Restrepo L., S.I.**

Introducción

Todo cristiano, como bautizado y confirmado, es consagrado a la Santísima Trinidad. Se convierte en sacerdote con el sacerdocio común de los fieles, miembro de la comunidad Iglesia y llamado a ser apóstol de su fe, como nos lo recordó el Concilio Vaticano II¹. La vida cristiana comienza con un nuevo nacimiento *de lo alto*, en el agua y el Espíritu Santo², que implica una conversión, una muerte a sí mismo y una vida para Dios, una vida en la caridad. Esta caridad será significada y realizada en nuestras vidas por la participación en la Eucaristía como fuente por la conciencia de tener una vocación apostólica realizada por medio de los carismas recibidos para el provecho común.

Pero precisamente en este punto, la Iglesia Católica se ha quedado atrás. ¿Cuántos son los laicos católicos comprometidos que viven como apóstoles activos de su fe?... Se piensa que «la Iglesia son sólo los curas y las monjas». En cambio, nuestros hermanos separados que pertenecen a distintas confesiones religiosas, como los protestantes de diferentes denominaciones, nos dan un claro y eficaz ejemplo de apostolado, especialmente bíblico.

Una de las causas por las cuales nosotros, laicos y aun los religiosos(as), hacemos una gran dicotomía, una separación entre la vida y la fe, entre la oración y la acción, es el no tener claras las ideas en estos temas y, más precisamente el no saber cómo hacer una integración real entre la vida espiritual y el apostolado.

Hoy día nos vamos haciendo cada día más conscientes de que el género y estilo de vida apostólica que San Ignacio vivió, practicó y enseñó, es un auténtico camino de evangelio, no sólo para los religiosos y religiosas de vida activa sino también para innumerables laicos y laicas que se sienten atraídos por el carisma ignaciano que no es privativo de la Compañía de Jesús³ sino que pertenece al tesoro de toda la Iglesia universal. Testigo de este hecho son el apostolado de los Ejercicios Espirituales, las pujantes Comunidades de Vida Cristiana (CVX) y la espiritualidad apostólica inspirada en Ignacio que ya viven muchos de los laicos y laicas, estrechos colaboradores de las obras apostólicas de la Compañía de Jesús en el mundo entero.

San Ignacio de Loyola fue un eximio *maestro* de la vida espiritual y particularmente *de la vida espiritual apostólica*. Fue uno de los grandes innovadores en la vida religiosa, abriendo el camino de las Órdenes y Congregaciones de vida activa apostólica.

* Licenciado en Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Doctor en Teología del Instituto Católico de París. Actualmente Superior de la Residencia San Alonso Rodríguez en Bogotá. Miembro del Equipo CIRE.

¹ Cfr. Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares (AA), n° 1. «La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado...». Este apostolado, la Iglesia ejercita por todos sus miembros. Es en el mundo en donde los seglares están llamados a ejercitar su apostolado, n° 2.

² Cfr. Jn 3, 5.

³ La Compañía es sólo una, aunque muy importante, de las aplicaciones concretas de la espiritualidad ignaciana.

Pero todavía no acabamos de comprender esta misión fundamental, a pesar de los guías espirituales que encontramos en la tradición de la Iglesia, modelos dados por Dios, para la contemplación y el retiro en el silencio del diálogo con él, o para el apostolado de ayuda a los demás, según la vocación bautismal para ser testigos del Evangelio.

La característica de estos «*maestros espirituales*» es la de proponer al mismo tiempo e indisolublemente, un ejemplo y una vía, una pedagogía del servicio de Dios, una manera concreta de amar a Dios y de vivir el Evangelio. Su mensaje es siempre particular en relación al Evangelio al cual se refiere. Existen, en este sentido, *espiritualidades en el interior de la espiritualidad cristiana*, es decir, familias espirituales que corresponden a la diversidad de carismas y de vocaciones. Su particularidad misma no las hace jamás miembros independientes del cuerpo de Cristo; por el contrario, su originalidad será tanto más válida cuanto que se inserta más profundamente en la tradición común. Mientras más miembros sean del cuerpo de Cristo, tanto más podrán enriquecerlo con su singularidad misma en la libertad de los dones espirituales y en la unidad de la caridad.

En este contexto, podemos considerar a *San Ignacio como uno de los maestros de la espiritualidad apostólica contemporánea*. ¿Por qué?

Ciertamente, él no es el primero que buscó glorificar a Dios, consagrando su vida al servicio de la Iglesia y del crecimiento del Reino de Dios. Pero, en una época en que la vida espiritual y la vida religiosa habían sido ya profundamente descritas, caracterizadas, analizadas, en particular por la teología escolástica, **él es el primero en haber centrado tan claramente todos los aspectos de la vida religiosa, todos los elementos de la vida espiritual sobre el apostolado, concebido como participación de la misión redentora de Cristo**⁴.

Jesús preguntó una vez a sus apóstoles: «(Pero) ...para Uds., ¿quién soy yo?». Cada uno de los grandes fundadores y fundadoras de las diferentes familias espirituales se han hecho esta misma pregunta y han respondido de modo diferente, dando así origen a la multiplicidad de carismas que enriquecen a la Iglesia. Para San Benito, Cristo es esencialmente el glorificador del Padre: de ahí nacerá el carisma de la alabanza continua a Dios por la liturgia; a San Francisco lo fascinó el Cristo pobre: de aquí brota la 'dama pobreza' franciscana; a Santo Domingo de Guzmán, el Cristo-Verdad; nacen entonces los 'predicadores de la Verdad' contra el error de la herejía... Así han sido hombres y mujeres apostólicos. ¿Cuál es el Cristo de San Ignacio? *El Cristo Misionero del Padre*, el Cristo que predicaba a los hombres el Evangelio de su Padre, recorriendo «*sinagogas, villas y castillos*»⁵; esto marcó el inicio de la vida religiosa apostólica moderna, comenzando por la Compañía de Jesús.

Y cada Orden o Congregación religiosa afronta finalmente esta pregunta: ¿qué significa amar a Dios sobre todas las cosas? ¿Cómo vivirlo y expresarlo? Las respuestas serán diversas: abandonando todo para seguir a Cristo; viviendo pobremente; orando sin cesar; hablando de Dios y a Dios; alabándolo en la acción litúrgica; testimoniando la caridad por el cuidado de los enfermos, de los pobres, etc.

⁴ Cfr. Para esta parte siguiente, COUREL FRANÇOIS, S.I., edición provisional mimeografiada de una conferencia en el Noviciado de la Paume Santa-Marie 1966, pp. I,1-13; II,1-34.

⁵ Ejercicios Espirituales 91, el «llamamiento del Rey eternal».

A la misma pregunta, San Ignacio responderá sin vacilar: *ayudando a las almas*. Para él, es ésta la actividad humana que *más (magis)* puede glorificar a Dios; es la vocación a la que él se siente llamado y de la que hará único fin de su vida espiritual y de la familia religiosa fundada por él, la Compañía de Jesús.

Ir a Dios con toda su alma, amar a Dios con todas sus fuerzas, glorificar a Dios con todo su corazón será por lo tanto para él, ayudar a los prójimos, es decir, *participar en la misión redentora de Cristo*. Todo para él quedará subordinado, integrado en este fin, la vida espiritual del religioso-apóstol (su oración, su caridad, sus compromisos) como la fisonomía de la Orden que él funda y de la que hará una escuela y una comunidad de *vida apostólica*.

Así el apostolado es su forma de amor a Dios. A él se siente llamado por vocación, lo que condicionará todo su comportamiento espiritual y el de los futuros 'compañeros de Jesús'.

El Apostolado, camino hacia el amor a Dios

La característica de la vida apostólica de Ignacio, como de la Orden religiosa por él fundada es la de hacer del servicio apostólico en la Iglesia una vocación de santidad, de glorificar a Dios ayudando a las almas, de no querer buscar en otra parte o al margen de él, el camino de unión a Dios. Así, tanto en su vida como en su espíritu, esta vocación se precisa cada vez más y rige su obra como maestro espiritual y fundador de Orden. Sólo a partir de aquí se le podrá comprender.

Para entrar más a fondo de este pensamiento, estudiaremos sucesivamente: 1.- Los orígenes y la génesis de la vocación apostólica de Ignacio; 2.- Su expresión en los textos de la madurez; 3.- Los medios y los modos de la vida apostólica de San Ignacio.

1a. Parte: La Génesis de la vocación Apostólica de Ignacio

Ignacio no nació apóstol. Llegó a serlo a través de un largo camino de gracia y de etapas, varias de las cuales no dejaban prever este fin. Esto hace que sea más importante ver la manera como Dios lo condujo, lo llamó a tomar conciencia de esta vocación apostólica, a expresarla, para muchos en la Iglesia, con todas sus exigencias y grandezas.

Su itinerario espiritual

Ignacio, –decíamos– no nació apóstol y sus primeras experiencias espirituales parecen orientarlo más bien hacia una vía de testimonio ascético y penitente que hacia el apostolado. El se convirtió de posible cartujo, (de vida monástica esencialmente contemplativa), a fundador de la Compañía de Jesús, (vida de contemplativo en la acción apostólica).

Después de su conversión en Loyola tuvo verdaderos deseos de hacerse y aun dio algunos pasos para realizarlo:

«Y echando sus cuentas, qué es lo que haría después que viniese de Jerusalén para que siempre viviese en penitencia, ofreciásele meterse en la Cartuja de Sevilla, sin decir quien era para que en menos le tuviesen, y allí nunca comer sino hierbas... Todavía, a un criado de casa que iba a Burgos, mandó que se informase de la regla de la Cartuja y la información que della tuvo le pareció bien...»⁶.

Esto era lo que Ignacio pensaba y quería ofrecerle a Dios en los albores de su conversión. Pero cuando él se inició en el discernimiento espiritual y aprendió que la verdadera imitación de Cristo no era darle lo que él quería, por duro y costoso que fuera, sino dejarse conducir dócilmente por su Espíritu en el discernimiento espiritual, comprendió que era conducido suavemente por este Espíritu hasta acabar fundado la primera Orden de vida completamente apostólica.

1. La generosidad del caballero de Cristo

Desde su conversión, siempre estuvo preocupado por *hacer grandes cosas* en *servicio* de Cristo⁷. Así expresaba su inmenso amor por él, con gran alegría. Aunque en los inicios, al leer la vida de Cristo y de los santos, su inclinación era más bien ascética y penitente que apostólica, sin embargo, ya la idea del *servicio* estaba bien marcada y sólo le quedará encontrar su cauce y punto de orientación en la segunda etapa de su vida.

2. La transformación de peregrino en apóstol

San Ignacio siempre subrayó la importancia de la etapa de su vida de Manresa (1522-1524) a los votos de Montmartre (1534). Se refiere, no sólo a las grandes iluminaciones interiores recibidas, sino también a algo absolutamente nuevo, el descubrimiento de las conversaciones espirituales y el fruto que hacía tratando con los prójimos. El mismo subraya que este motivo se convirtió para él en un criterio de discernimiento espiritual, lo suficientemente fuerte como para hacerle cambiar su primer comportamiento. Por eso escribe:

«En la misma Manresa..., después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos»⁸.

Y luego anota expresamente que estaba muy deseoso de tener conversaciones espirituales con los prójimos, característica de su evolución interior:

«Y a este tiempo había muchos días que él era muy ávido de platicar cosas espirituales, y de hallar personas que fuesen capaces de ellas»⁹.

⁶ Autobiografía 12.

⁷ Cfr. Autobiografía 6, 7.

⁸ Autobiografía 29.

⁹ *Ibíd.*, 34.

Así pues, el cambio de su vida espiritual es notorio y significativo: de '*hacer grandes obras exteriores para el servicio de Dios*' va a pasar definitivamente al '*ayudar a las almas*'. Esto quedará plasmado en dos meditaciones fundamentales de sus Ejercicios Espirituales: la meditación del Reino (crecimiento del Reino de Dios) y de las dos Banderas (el combate entre el bueno y el mal espíritu por los hombres). Estas dos meditaciones introducen en una mística de seguimiento de Cristo-Redentor, del servicio apostólico en la Iglesia.

Esta orientación apostólica descubierta en Manresa va a continuarse en Jerusalén. De allí, no teniendo posibilidad de ayudar a las almas, retorna a Barcelona y empieza un largo período de estudios para poder servir mejor a los prójimos: Alcalá, Salamanca, París son sus siguientes escalas intelectuales. Empieza también su preocupación por conseguir compañeros que tengan su misma preocupación: hacer fruto en las almas. Los votos de Montmartre están marcados por esta inquietud apostólica del grupo que cristalizará en el 4º voto de obediencia especial al Papa acerca de las misiones:

«Por aquel tiempo ya habían decidido todos lo que tenían que hacer; es decir, ir a Venecia y a Jerusalén, y dedicar su vida en provecho de las almas: Y si no conseguían permiso para permanecer en Jerusalén, volverían a Roma y se presentarían al Vicario de Cristo para que los emplease en lo que más utilidad fuera para la gloria de Dios y de las almas»¹⁰.

Así, de 1523, salida de Manresa, hasta 1537, llegada a Roma, durante estos catorce años de conversión y de formación, la orientación apostólica se ha ido precisando y dominando la vida de Ignacio y de sus compañeros.

3. La confirmación mística de la visión de la Storta (1537)

Al mismo tiempo que él ha buscado, discernido, descubierto la voluntad de Dios sobre él, Ignacio ha orado y suplicado al Señor que lo confirmara en este camino que el veía abrirse ante él y donde presentía que estaba el llamado que Dios le hacía para la Iglesia.

No pudiendo viajar a Jerusalén desde Venecia, el grupo se divide en parejas o ternas en su viaje a Roma y escogen un itinerario misionero, pasando por las villas universitarias de Italia para predicar allí. Saben que la ciudad eterna será el lugar definitivo para realizar la voluntad de Dios descubierta en su discernimiento espiritual. Pero, ¿su servicio sería aceptado por el Santo Padre? Con la forma como viven, ¿podrán conservarse como son, apóstoles disponibles? ¿No los obligarán a acogerse a una de las Ordenes religiosas ya existentes, que les impedirá realizar el apostolado como ellos lo aceptaron? ¿Acaso no son una extraña 'novelería' en la vida religiosa?

Antes de llegar a Roma, Ignacio, Fabro y Laínez entran en una pequeña capilla dedicada a la Virgen a quien ha estado pidiendo desde su conversión 'que lo quiera poner con su Hijo'. Ella le alcanza esta gracia. Y aquí es el Padre eterno quien le dice: *«Yo os seré propicio en Roma»*. En esta forma, toda la vocación apostólica de Ignacio y de sus compañeros queda

¹⁰ *Ibíd.*, 85.

afirmada y confirmada. Además, el Padre, invitando a su Hijo a tomar a Ignacio como servidor, lo 'pone con él'. Por su parte, el Hijo, que lleva la cruz a costas (la redención), lo acepta y le dice: *«Yo quiero que tú nos sirvas»*. Este primer grupo de apóstoles de la Compañía de Jesús quedan así asociados a la misión redentora del Hijo vivida para el Padre, llamados a servir al Padre y al Hijo, fortificados y confirmados por el Espíritu Santo, por sus frutos de aumento de fe, esperanza y caridad y sus dones de alegría, paz, claridad interior, etc.

La: experiencia apostólica (La Storta). Es una gracia para el servicio y una luz nueva para nosotros en el sentido del servicio. Es la voluntad del Padre y del Hijo (que será por consiguiente la obra del Espíritu), "ser recibido" (aspecto pasivo) bajo el estandarte de Cristo. Estar unido a su persona y a su obra para trabajar con él: él salva las almas, nosotros 'ayudamos' a las almas. Esto supone la pobreza (tanto efectiva como espiritual), la abnegación...etc. Es la forma suprema del amor, en una espiritualidad de acción: servir por amor *«el mucho servir a Dios Nuestro Señor por puro amor»*¹¹.

Así como la contemplación, el matrimonio místico es la forma suprema del amor para el contemplativo, así también, el servicio es la forma suprema del amor para el apóstol activo

En la visión de la Storta Ignacio ve a Cristo, con la cruz, que lo invita: *«Yo quiero que tú nos sirvas»*. Así queda Ignacio, *«puesto con el Hijo»*, unido a su cruz. Hablando más tarde de esta visión el comentará, estas palabras del Hijo y las del Padre: *«Yo os seré propicio en Roma»* diciendo que no sabía qué significaban estas palabras *«quizá debemos ser crucificados en Roma»*. Debió presentir las persecuciones que allí les esperaban porque a continuación de su alusión a esta gracia de La Storta, anota en su Autobiografía:

*«Después, viniendo a Roma, dijo a los compañeros que veía las ventanas cerradas, queriendo decir que habían de tener allí muchas contradicciones»*¹².

Como el servicio, la persecución es uno de los cúlmenes del amor y de la vida mística. Dios purifica los contemplativos por medio de la «noche oscura» (con sequedades, arideces, etc.); así también, purifica a los activos, a los de vida apostólica, por medio de las «persecuciones», contradicciones, fatigas del viaje, peligros de la tierra y del mar, etc.¹³.

En adelante, Ignacio no dudará jamás de su vocación apostólica y de la de sus compañeros. Precisamente a esta gracia, él une su nombre de *Compañeros de Jesús*, y la ofrenda de ellos mismos que harán al Romano Pontífice para la Misión de Cristo.

¹¹ Ejercicios Espirituales 370.

¹² Autobiografía 97.

¹³ Se puede recordar, a este propósito a San Pablo y a San Francisco Javier, dos grandes y sufridos misioneros. Los primeros jesuitas tuvieron una persecución en Roma (1538) por oponerse a la predicación del monje Mainardi con sabor luterano y obtienen la sentencia absolutoria en el proceso que se les siguió.

2a. Parte: Su Mística Trinitaria

Por un movimiento interior, guiado por el Espíritu Santo, Ignacio ha llegado a esta convicción de ser llamado a amar a Dios 'ayudando a las almas', (a los prójimos), convirtiéndose en apóstol del Evangelio. Para ello se pone entonces a disposición del Vicario de Cristo para todas las misiones que él les quiera confiar.

Espiritualmente, es importante, porque esto subraya que su vocación apostólica toma su origen en un movimiento de la gracia, en una iluminación interior, en una experiencia mística, mucho más que una simple toma de conciencia de las necesidades de la Iglesia; este segundo tiempo vendrá, pero solamente más tarde, y es el primero, *la experiencia mística la que fue decisiva*.

Esto es importante también para nosotros. La historia de la Iglesia lo confirma: las grandes vocaciones misioneras nacen con frecuencia en el desierto, en los claustros, en el silencio pleno y privilegiado de Dios. Según un autor, *«los grandes hechos de la humanidad han comenzado en el centro de un corazón silencioso: en el campo de la historia con los próceres, y en el campo del espíritu con los santos»*.

Más aún, aunque esta vocación misionera nazca de una toma de conciencia de las necesidades de los tiempos, ella no será auténticamente 'cristiana' si no está arraigada en una mística trinitaria: El Concilio Vaticano II lo declaró de una manera muy clara en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Después de hablar del designio misionero del Padre, de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, prosigue inmediatamente con la misión de la Iglesia, empezando con los apóstoles, como misionera de la Trinidad:

«De aquí proviene el deber de la Iglesia de propagar la fe y la salvación de Cristo»¹⁴.

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *«Vita Consecrata»* que señala los derroteros de la Vida consagrada ante el tercer milenio, la especifica como *«una confesión de la Trinidad»* y le indica su objetivo misionero como el *servicio de la caridad*, partiendo también de la Trinidad¹⁵.

El fundamento trinitario de la misión de la Iglesia, de la vida consagrada y de todos los laicos bautizados que el pensamiento cristiano redescubre hoy, estaba en el corazón de San Ignacio.

En las iluminaciones de Manresa, la Trinidad es percibida en la diversidad y en la complementariedad de las personas divinas que obran en el mundo y en la historia. La misma perspectiva se encuentra en la visión de la Storta. Más profundamente aún, ella comanda toda la estructura espiritual de los Ejercicios donde la Trinidad aparece esencialmente como cumpliendo la Misión, el designio de salvación al que el ejercitante va a ser llamado a participar:

¹⁴ Cfr. Documentos del Vaticano II, *Ad Gentes* n. 2, 3, 4.

¹⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata* n 72.

«...las tres divinas personas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres... (y) se determina...que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano»¹⁶.

Esta perspectiva se encuentra en todos los Ejercicios Espirituales: El *Padre*¹⁷ aparece esencialmente como aquél que trabaja siempre y como la fuente de quien todo procede. El *Hijo*¹⁸ es esencialmente Nuestro Creador y Señor, es decir el que por la creación y redención realiza la obra del Padre. El *Espíritu Santo*¹⁹, en los Ejercicios, aparece como aquél que conforma nuestra voluntad a la de Cristo que obra para el Padre. Vivir en el Espíritu, para San Ignacio, será esencialmente discernir la voluntad de Dios y serle fiel. Vivir del Espíritu para San Ignacio es obrar bajo la moción divina.

Así pues, la conversión que se le pide al ejercitante no es otra cosa que entrar en la misión de la Santísima Trinidad: con Cristo, darse a la obra del Padre en el Espíritu. Notemos la semejanza profunda con San Pablo para quien la misión del apóstol está relacionada con las misiones divinas²⁰. Es, en el fondo, lo que tanto el Vaticano II como el Papa Juan Pablo II han expresado teológicamente como fundamento de la noción cristiana de misión.

3a. Parte: Su Experiencia de la Iglesia

Para San Bruno, la Iglesia es ante todo la *Jerusalén celeste* hacia la cual se tiende y a la que se trata de anticipar lo más posible aquí en la tierra en la comunidad eucarística, en la alabanza litúrgica... Para San Ignacio, la Iglesia es ante todo la *Iglesia Militante*²¹. Por consiguiente, se trata de una comunidad que hay que servir y defender. Ser hijo de la Iglesia para San Ignacio es comprometerse en el combate por Dios bajo el estandarte de la Cruz, bajo las órdenes del Vicario de Cristo.

En las Constituciones²², el empleo de la expresión «la Viña del Señor» es una imagen esencial por él usada. Para él, la fidelidad a la Iglesia implica dos cosas: la misión apostólica y la unión al Vicario de Cristo:

«...la Compañía entera y cada uno de los que en ella hacen profesión, militan para Dios bajo la fiel obediencia de nuestro santísimo señor el papa Paulo III y de los otros romanos pontífices sus sucesores...»²³.

Así, el vínculo *constitutivo* de la Compañía en la Iglesia es el 4º voto:

¹⁶ Ejercicios Espirituales 102. Cfr. 106. Contemplación de la encarnación.

¹⁷ Cfr. Ejercicios Espirituales 230-237.

¹⁸ *Ibíd.*, 290, 91, 95, 145, 146.

¹⁹ *Ibíd.*, 313-336. Reglas de Discernimiento Espiritual.

²⁰ Recordemos el comienzo de sus cartas.

²¹ Cfr. Ejercicios 352: Reglas «para el sentido verdadero que en la Iglesia Militante debemos tener...»; 138: la Iglesia está en lucha contra Babilonia: es la Iglesia Militante que combate sobre la tierra.

²² Constituciones séptima parte.

²³ Fórmula del Instituto (1550), II.

«...estemos ligados, además el vínculo ordinario de los tres votos, con un voto especial, por el cual nos obligamos a ejecutar...todo lo que nos manden los Romanos Pontífices... en cuanto se refiere al provecho de las almas y a la propagación de la fe; y [a ir] a cualquiera región a que nos quieran enviar, aunque piensen que nos tiene que enviar a los turcos, o a cualesquiera otros infieles, incluso en las regiones que llaman Indias; o a cualesquiera herejes, cismáticos, o a los fieles cristianos que sea»²⁴.

Voto que es un voto de obediencia incondicional al Sumo Pontífice, *para las Misiones*, y para *todas* las Misiones. Se la desnaturaliza si no se subraya su finalidad misionera. Es este voto el que nos constituye como familia religiosa en la Iglesia.

En 1538 los primeros jesuitas empiezan a trabajar en Roma en un ambiente de preparación del Concilio de Trento: Ejercicios, catecismo a los niños, confesiones... Luego, en 1539, en medio de un intenso trabajo apostólico de cuaresma, hacen la famosa *Deliberación de los primeros Padres* que dará vida a la Orden de la Compañía de Jesús.

La Compañía de Jesús la primera Orden misionera, no monástica, nació, pues, en medio de la misión apostólica más intensa: los ministerios de la cuaresma romana de 1539. Acababa de pasar un duro invierno y el hambre de 1538-1539. Ignacio y sus nueve primeros compañeros se dedican a alojar, alimentar y a enseñar a cerca de 300 o 400 pobres. Además, se preparan para partir en misión a diversas ciudades de Italia. Dedicar todo el día a los ministerios apostólicos y a las obras de caridad y al atardecer, después de haber predicado y confesado, se dedican a la oración y al discernimiento comunitario para buscar la voluntad de Dios sobre el futuro de su grupo misionero, antes de que el Papa los envíe de dos en dos a la viña del Señor. Hacen su discernimiento, y esto es muy importante, no «a pesar» de su mucho trabajo sino precisamente partiendo de su apostolado, supuesto no modificable y aceptado por todos. Buscan entonces el «modo» de hacerlo.

Un punto indiscutible en el punto de partida de esta *Deliberación* de 1539 es la unidad de deseo: el apostolado. Es el resorte mismo de su vocación que configura un estilo de vida «a la apostólica» (vida y misión propia de los doce apóstoles). Se trata entonces de buscar un «modo de proceder», una unión, un superior (distinto del Papa, uno de ellos), una obediencia (que constituirá propiamente una vida religiosa), todo, para la misión. Debemos destacar que esta importantísima *Deliberación* que dio origen a la Compañía se realizó, no en el retiro y en la soledad sino en plena acción apostólica, marcando así el derrotero de lo que será en adelante la integración de la vida espiritual y el apostolado, propia del 'contemplativo en la acción apostólica'.

Antes de que la Compañía naciera oficialmente, y como consecuencia de la alternativa de la peregrinación a Jerusalén (y sino era posible, presentarse al Papa para la misión universal), nació el 4º voto de especial obediencia al Santo Padre *acerca de las misiones*. Este voto marca profundamente a la nueva Orden con un carácter esencialmente misionero. Se trata de estar disponibles para marchar donde 'los Turcos', 'al nuevo mundo', donde 'los Luteranos', que son los tres grandes objetivos misioneros de la época: El Islam, la América del Sur, y la Alemania de Lutero.

²⁴ *Ibidem*.

Esto significa para cada jesuita (que quizás nunca recibirá una *misión* precisa del Papa) un espíritu y un deseo misionero que hacen parte de la obediencia, que están a la base de nuestra vocación y de nuestra obediencia diaria.

Otros documentos²⁵ que siguen a esta Deliberación y que preparan la redacción de las Constituciones continúan insistiendo en el punto esencial del apostolado. En primer lugar, la *Summa Instituti* dice que la Compañía es *fundada ante todo para el progreso de las almas*, es decir, que la primacía pertenece al apostolado, a la propagación y *defensa de la fe*, con lo cual se subraya no sólo el aspecto intensivo del apostolado sino también el aspecto extensivo, universal, misionero y la lucha contra el naciente protestantismo. Los medios serán la predicación de la palabra, los Ejercicios Espirituales, explicar la doctrina cristiana a los niños, las lecciones (enseñanza) y las obras de caridad.

Valor espiritual del apostolado

Se trata de un punto capital en la espiritualidad ignaciana: *la acción que santifica*. No se trata de canonizar la acción por ella misma, que sería buena 'automáticamente'; por el contrario, queda bien subrayado el primado de Dios: «*primo Deum*», buscar, tener siempre ante los ojos a Dios sobre todo lo demás.

Pero si nosotros miramos a Dios, ante todo, la contemplación, el apostolado, la acción se convierten en un camino hacia Dios. El Instituto de la Compañía es esto. Es la enseñanza fundamental de Ignacio, sintetizada por Nadal y conocida ordinariamente como el «*contempla-tivo en la acción*»:

«Buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Creador dellas, a El en todas amando y a todas en El, conforme a su santissima y divina voluntad»²⁶.

La condición esencial para que la acción sea realmente *un camino hacia Dios*, es que el celo apostólico sea *secundum scientiam*²⁷, es decir, que la acción sea realizada con discernimiento por amor, según la «*discreta caritas*» (el amor atento a buscar siempre y solamente la voluntad de Dios).

Podemos sintetizar lo dicho hasta aquí afirmando que la misión apostólica de la Compañía, (el *hecho* misionero) existió primero y fue la base de experiencia que permitió redactar la ley fundamental de la misma Compañía (el *derecho*) en las *Constituciones*. Estas, siguiendo este mismo itinerario, nacieron por la tanto con la actual parte VII de la Misión Apostólica, y todas las demás partes están subordinadas a la misma. Por consiguiente, sin la misión como punto esencial de referencia, no se pueden entender las otra nueve partes²⁸.

²⁵ Cfr. *Determinaciones Societatis* (mayo-junio, 1539), *Summa Instituti* (agosto 1539), *Formula Instituti* (1540).

²⁶ Constituciones 288.

²⁷ Cfr. *Summa Instituti* n° 1.

²⁸ *Constituciones*: Examen; (I) Admitir aprobación; (II) despedir a los que no aprobasen bien; (III) conservar y aprovechar los que quedan en probación; (IV) instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos; (V) lo que toca al admitir o incorporar en la Compañía; (VI), lo que toca a los ya admitidos o incorporados en la Compañía; (VII), lo que toca a los ya admitidos en el cuerpo de la Compañía para con los prójimos repartiéndose en la viña de Cristo nuestro Señor; (VIII) lo que ayuda para unir los repartidos con su cabeza y entre sí; (IX) lo que toca a la cabeza y gobierno que de ella descende; (X) cómo se conservará y aumentará todo este cuerpo en su buen ser. Todas estas partes fueron redactadas en orden y en función de la Parte VII, es decir, de la misión y para la misión apostólica, razón de ser de la Compañía. Por el mismo motivo, esta nueva Orden misionera,

Teología de la misión²⁹

Antes de designar los territorios lejanos, la misión designa el envío por Cristo: Cristo es enviado por el Padre, y Cristo nos envía su vez, dándonos su Espíritu. Nos encontramos así, en la espiritualidad trinitaria de San Ignacio. El Papa nos 'envía' en nombre de Cristo. La misión continúa en la Iglesia.

El texto de la *Summa Instituti* termina con dos notas muy característica el apostolado y de la espiritualidad ignaciana que la sintetizan por completo: *la Trinidad y el universalismo*.

Aspecto trinitario. Es la dimensión vertical. Así el círculo se cierra: partimos de Dios que 'envía', de la idea de 'misión': todo sale del Padre. Cada punto se deduce del anterior y conduce a la acción, con todas sus determinaciones y su discernimiento siempre necesario. Al final, todo lo que había salido de Dios retorna a Dios: «*para gloria de Dios Padre... Amén*». Es seguir realmente a Cristo 'el enviado' que definió así su vida y misión:

«*Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo otra vez el mundo y vuelvo a mi Padre*»³⁰.

Es la dimensión vertical de la espiritualidad ignaciana: *gloria... majestad*.

Aspecto universal. Es la dimensión horizontal de la espiritualidad ignaciana: el aspecto de *servicio*.

La visión quedaba unificada en la mirada única sobre el Padre...; ella se extiende al mismo tiempo indefinidamente, hasta los últimos horizontes de la tierra: «*por el progreso espiritual de vuestra Compañía y del resto del rebaño cristiano*»³¹.

En la misión local de cada uno, nunca se podrá perder de vista esta disponibilidad efectiva para la misión universal. El jesuita entra en una determinada Provincia, pero para 'la universal Compañía', para ir 'a cualquier lugar de la tierra'.

Conclusión

Reflexionando sobre la *Génesis de la espiritualidad apostólica de San Ignacio* comprendemos mejor hasta qué grado de profundidad se arraiga:

suprimirá los ayunos de regla, las disciplinas y cilicios, el hábito y el coro como también las grandes ceremonias litúrgicas. El jesuita debe quedar absolutamente libre de todas estas obligaciones comunitarias para poder ayudar 'más' a los prójimos. Cuando Ignacio y sus compañeros van a hacer la primera solemne profesión en Roma, faltan 4 de ellos. ¿Dónde están? Han sido enviados a distintas partes en misión por el Papa. Allí hace cada uno de ellos su profesión perpetua.

²⁹ *Summa Instituti* n° 2, que evoca y supone esta teología.

³⁰ Jn 16, 28.

³¹ *Summa Instituti* n° 5.

Para él, el *Apostolado* no es una obra entre otras sino *el lugar donde se vive el amor de Dios*. Amar a Dios, servir a Dios, glorificar a Dios *es entrar con el Hijo en el servicio del Padre, participar de Su misión, con El, ayudar a las almas. Es trabajar por el crecimiento de la Iglesia, en el Espíritu de Cristo.*

En esta perspectiva, él está persuadido de la santidad de esta tarea:

**Ayudar a las almas
es
Glorificar a Dios**

Es el camino de santidad del jesuita. De ahí el rechazo de todo lo que venga a comprometer o a desviar la unicidad y la especificidad de nuestra vocación (por ejemplo, una liturgia monástica, penitencias por regla, coro, etc.)

De ahí también la importancia del *celo apostólico* en los candidatos y religiosos de la Compañía³².

Aquí San Ignacio coincide con el apóstol San Juan: para que el amor que decimos profesar a Dios, a quien no vemos, sea verdadero, debemos amar a nuestro hermano a quien sí vemos. Este es, al fin y al cabo, toda la síntesis del Evangelio, porque *Dios, 'que trabaja por nosotros,' es Amor*³³.

Por todo lo visto podremos comprobar por qué San Ignacio es uno de los *Grandes Maestros de la Espiritualidad Apostólica en la Iglesia*.

³² Cfr. Constituciones 156. *El amor de Dios se ha de poner más en las obras*: Ejercicios Espirituales 230.

³³ Cfr. 1 Jn 4, 20; Mt 25, 34-46; Jn 5, 17; Ejercicios Espirituales 236.



MS
Apuntes
Ignacianos

CAMINOS DEL SILENCIO...

LUIS RAÚL CRUZ, S.J.

Caminos del silencio...

*Luis Raúl Cruz, S.J.**

*«Ya madura la historia en promesas
sólo anhela tu propio regreso;
si el silencio madura la espera
el amor no soporta el silencio»¹*

Cuando se prepara un discurso o unas palabras solemnes, queremos que la belleza las acompañe y las encontramos preciosas... es decir, buscamos que todo sea pleno y lleno de sentido.

Necesitamos hoy como siempre del silencio, para que su riqueza fluya en el interior... silencio para escuchar al otro, a mí mismo... vivimos en un mundo lleno de ruido interno y aturdido por tanto estruendo, parece que todo resbala... y sin embargo, la riqueza de la palabra hay que guardarla y amasarla, entrañarla...

La palabra de Dios podría ser trueno, tempestad, rayo, terremoto, pero no. Ella es brisa suave que acaricia, murmullo simple que arrulla... susurro que insinúa...². Los caminos que conducen a Dios se unen en el silencio... porque allí se suele ir más allá de lo conocido donde callan las palabras y pensamientos, ideas y reflexiones, es un horizonte insospechado en el que las palabras sobran... simplemente porque todo lo que expresamos, pensamos, reflexionamos, imaginamos, prevemos... es limitado...

En el silencio Dios recrea... así como el amante crea el amor... ve la belleza allí y, porque la ve, la extrae... los grandes amores se fraguan siempre en la distancia

El silencio es el camino de la búsqueda y de sentido para encontrar horizonte, porque no se anda perdido y desubicado, sino con la utopía de un encuentro, por eso el cristiano no tiene esperanza del futuro, sino de lo Invisible. Es decir, todo ha sido dado ya desde el principio. Sólo tenemos que *re-conocerlo*... y ahí está la invitación y al mismo tiempo la dificultad.

La invitación a afinar la sensibilidad y entrar en la escuela de ver bien con el corazón, de no usurpar o violentar lo que no le pertenece, sino que le es dado. Así mismo, está la dificultad por el agite y la exterioridad en la que últimamente se ha visto avocado el ser humano, como camino de expresión y de valía; que ha vaciado de contenido todo aquello que reclama pasividad habitada, sensibilidad sin agitación, voces sin ruido y eco. El camino de la plenitud no se encuentra por el ruido, la prisa, la movilidad, sino en la sobriedad,

* Director del CIRE.

¹ Himno del Breviario (Adviento).

² Cfr. 1 Rey 19, 10-12.

simplicidad, sencillez. A mayor acumulación, más difícil la realización. Se ama a lo que más se le pone atención... en esta sociedad se centra la atención en las redes sociales.

El camino de reconocimiento de la presencia sutil, suave, propositiva de Dios no está en medio de las prisas y de los medios que parecieran acortan las distancias, porque ellos no pueden suplir lo que el corazón grita para sí, porque lo que experimentan muchos en el mundo masivo de las megatendencias es la soledad, el vacío, la sensación de pérdida, agigantada por la ficción de cercanía, uno más perdido en islas flotantes de la aparente comunicación y expresión... informado de todo, pero indigestado y atiborrado de tanta notificación, que no queda tiempo, ni lugar para asimilar y procesar lo recibido, pero al instante necesitado de nuevas sensaciones y datos que le hagan sentir cercano a otros en sus propios mundos.

Ardua tarea y difícil labor hacerse libre de aquellos medios que ahora copan y llaman la atención, que están en el primer lugar de intereses, en donde se puede llegar a creer que son para sentirnos útiles y que nos brindan un medio de calidad para servir, pero quizá la persona experimente una contradicción o combate entre la búsqueda de mismidad y necesidad de intimidad, pero al mismo tiempo estar en la onda del movimiento mediático (teléfono, internet, correo, redes sociales...) todo con un desgaste no medible, ni cuantificable que hace que duela en diversos momentos la vida y talle más la soledad y el dolor, que sea mejor cerrar los ojos y que la realidad pase, pero nada se transforma, sino que sigue ahí con su dureza y sus interrogantes; así como atrapar así sea por fugaces momentos aquella felicidad pasajera de sentir la cercanía de otros, el gozo placentero, pero rápidamente sinsentido, velozmente perdido, que no puede satisfacer de ningún modo.

Frente al escepticismo irónico y el drama que reinan en la sociedad como respuesta a las dificultades, la salida es el camino del silencio. Se trata de recuperar la pasión y la contemplación frente al estado ansioso y neurótico en el que se halla sumida una sociedad donde la acción, el ansia de vivir experiencias y de conocer están sobrevalorados.

Encontrar los acordes...

Una pieza musical posee una nota para dar el tono y se acompasa de otras para mantener la concordancia y la riqueza de los sonidos. La diferencia y cercanía acercan diversos momentos y situaciones de lo que se expresa con las notas musicales, algo similar acontece en la vida, diversas notas expresan la situación y hacen expresar lo que sucede en el interior de la melodía de la vida.

Existen dos notas que acompañan este largo camino del ser humano y ellas son el SI de silencio y SOL de soledad... afinar la melodía de estas dos notas acompañantes de la vida, es necesario en muchos momentos, aunque sean tratadas con mala fama y con bajo rating de sintonía, hacen parte del equipaje con el que los pasajeros de esta vida van equipados. Hay momentos en que el silencio duele y la soledad también; pero en otros, son el lugar de escape para madurar y crecer, encontrar sentido y plenitud.

¿Qué sería de un científico o investigador sin momentos de soledad para pensar y plasmar los avances de sus búsquedas? ¿Cómo pensar y aproximar lo que se sabe y se conoce, sin tiempo de silencio para preparar y modular lo que se quiere comunicar y expresar?

Un silencio que grita plenitud, se contiene y aprisiona el todo en un instante y luego explota con vivacidad por lo alcanzado; desfogue de lo arduamente luchado y duramente conseguido, todo se cambia en aquellos segundos eternos, pero habitados donde la soledad y silencio hacen campo a lo que ahora es la fiesta de la vida.

Así mismo cuando el dolor no se calma, cuando el dolor no se serena, el silencio es un grito desgarrador, reclamador de sentido... pero allí también la soledad se hace presente para hacer compañía, aunque la pregunta o la situación dolorosa sigan gritando sin respuesta alguna.

En los extremos de la vida... la soledad y silencio están presentes; por ello son realidades por vivir, no se trata de darle explicación alguna, sino de asimilar y construir con ellas, más allá de todo. No puede decirles basta... no saben que es alejarse de la humanidad, pero si saben aquello de permanecer, aunque sean tan maltratadas y pisoteadas, manoseadas y manipuladas.

¿Por qué al sentir la armonía y el gusto que nos produce una buena canción se quiere escuchar mejor? ¿Qué pasa en el interior del ser humano cuando quiere atrapar aquello que le da sentido y plenitud? La sinfonía sublime que desata el silencio construye un ambiente inspirador y un horizonte para valorar la palabra que supera lo trivial de la conversación.

En el camino ignaciano de los Ejercicios Espirituales la soledad y el silencio no son fines en sí mismos, sino elementos de apoyo... porque la soledad es un sustento grande y *«tanto más se aprovechará, cuanto más se apartare de todos los amigos y conocidos y de toda solicitud terrena, así como dejando la casa donde moraba y tomando otra casa o habitación, para habitar en ella cuanto más secretamente pudiere»*³ y el silencio como trabajo interior de ayuda *«para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan»*⁴ al ser una distancia que aproxima porque toca la sensibilidad del ejercitante en la apertura al creador y quizá luego, en el espacio del acompañamiento al declarar como un resumen⁵, lo vivido en la experiencia espiritual.

Apuntes para el silencio

La importancia de la mismidad y autenticidad es un reclamo continuo en nuestras vidas y relaciones. Así mismo, el ser reconocidos y valorados por lo que somos y no por lo que hacemos, por la autenticidad que buscamos y no por el rol o papel que desempeñamos son continuos anuncios de una sed más profunda, una invitación a explorar más allá de lo conocido y, correr el riesgo de ser peregrinos de lo imposible, testigos de la originalidad, que no pasa por la costumbre y los esquemas. No se trata de huir de la vida o encontrar refugio contra el agotamiento y la debilidad en la que se involucra la vida, sino que es una apuesta a reconstruir lo interno y lo externo.

Estar a tono con lo que queremos vivir, con lo que han sido los deseos más hondos y profundos, así como explicar las convicciones llenas de sentido y vivir al ritmo que llamamos vida es mirar de lejos a un horizonte (marcado por lo agreste de las montañas que

³ Ejercicios Espirituales 20.

⁴ *Ibíd.*, 313.

⁵ *Ibíd.*, 64 *«sin divagar, discorra asiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas»*

parece que acercaran los límites o con el ancho mar o la inmensa llanura que lo distancian y abren) de humanización e interioridad más allá de lo que la sociedad se mueve hoy.

La tensión que produce la extrañeza de lo que no se sabe como funciona o para qué sirve, pasa por un aprendizaje de comprender, asumir y generar un ambiente saludable, humano, bienhechor y placentero. Cuando aparece sigilosamente lo buscado, o encontramos lo que no se quiere, pero ahí está; son presencias que delatan la sed de encontrar y crear un mundo más acorde a lo querido y deseado.

Un medio que no es mediatizado

Silencio que expresa, que clama, que subvierte todo, que grita y no hay mediación alguna que le pueda suplir... depende del cobijo y el amparo que le propicie el ser humano para que se acune en las realidades de la vida y le den posibilidad de encontrar otra dimensión que no cause tanto dolor y fatiga, cansancio y huida.

Silencio para huir de la realidad, pero quedar vacíos y dolidos, como el pez que muere en tierra... y por ello, la dureza cruel de no amar la diversidad y la complicidad idiota de evadir lo que apuntala la totalidad de la vida y del ser. Silencio que no es silencio, sino miedo a vivir y evasión mortal de lo que no puede ser sino asumido y amado.

En la sociedad del ruido y del estruendo, del show y de la explosión de sonidos el silencio no es un aliado, ni aliciente para nada, sino interrogante cruel que ha de ser dejado a como dé lugar en cualquier rincón, incluso el del olvido. Pero desde allí se levanta para reclamar, sin imponer, su lugar en medio de la vida humana. El papel suyo es estar ahí acompañando con su presencia que puede ser habitada de otra manera y asimilada de otra forma que brinde plenitud y sentido a la sed que agita y el hambre de realización que experimenta el ser humano.

Silencio para sentir...

En los momentos en los que hace su aparición el silencio evoca una realidad más allá de la apariencia y en ese sentido la sensación de profundidad. Una invitación a una realidad que hay que cultivar, al igual que vencer el temor inicial de no saber que hacer, pero en donde se encuentra salidas creativas más allá de la huida o evasión de la vida. El silencio ambiental que se da permite crecer y ahondar en la relación personal, social, con la realidad y con Dios que hacen brotar en el exterior la profundidad de lo vivido en el silencio. No se guarda silencio, porque es él quien nos envuelve y rodea. Entre menos palabras mejor.

Sentir el silencio parece un lujo y cosa de unos pocos que no tienen preocupaciones o están sin cansancio, lo que existe es el problema de la no diferenciación entre lo superficial y lo necesario, llegando a confundir la realidad con la fantasía. No aparece el silencio porque decidamos automáticamente alcanzarlo, al contrario, aparece aquello de sentir la realidad de creatura habitada e invitada a vivir en plenitud. Silencio es la alegría de ser y madurar en el secreto, la realidad de la plenitud.

En un mundo en el cual el cúmulo de velocidad nos pide estar atentos al movimiento, siempre se quieren alcanzar en medio del ir y venir, momentos para detener el ritmo y poder responder de manera inmediata a una llamada, un correo electrónico, una invitación... no se puede perder la ocasión, porque se esfuma; y no habrá otro instante fugaz para ganar confianza o establecer alguna vinculación, pero quizá el miedo a la soledad y experimentar el aislamiento nos impiden entrar en relación gratuita con la realidad y dar una mirada en profundidad. Desafortunadamente por la avaricia posesiva del mundo que envuelve las relaciones humanas del interés, la apariencia y el espectáculo.

No se trata de privarnos de disfrutar, sino de crecer, para que pueda darse de forma nueva la madurez en las relaciones humanas y en la apertura a la trascendencia; de tal manera que el disfrutar no se convierta en una absorción y en una dependencia. Nuestra sociedad de consumo está construida sobre esta ambigüedad: disfrute y dependencia según las tendencias de la moda o la sutil sugerencia de los medios masivos y redes sociales, que modelan el comportamiento y aprueban o no, la manera de vivir.

La apuesta cristiana de ser artesanos del Reino de Dios, pasa por la propuesta clara de abrir caminos en la realidad cambiante del mundo actual, a través de elegir aquello que no cuenta, ni da fama o de conservar privilegios. La invitación a elegir el paso por la puerta estrecha⁶, que no es estrechez de mente o pensamiento, sino que pasa por el vaciamiento del yo y superar el sentimiento de omnipotencia infantil que aparece cada vez más en muchos espacios de la vida humana. Esto implica una radical transformación de todas nuestras pulsiones. Una de las formas de empezar es por nuestros sentidos, para ello en este camino, ayuda y es importante la estética; porque la revolución del corazón aparece en la búsqueda de sentido que brinda el arte y abre caminos a una nueva pedagogía que permite gustar la contemplación, el disfrute y la recreación en un encuentro en niveles profundos que han sido usurpados en la actualidad, por el afán del espectáculo y goce sin compromiso.

Silencio para gustar

En medio de una sociedad en la cual se compite sin tregua, se trabaja por sobrepasar a los demás, por eso la fatiga aparece como pan cotidiano; el cansancio es la paga semanal, el sinsabor y sinsentido dejan huella de no vivir como se quiere y desea... y se insinúa la pregunta de si es verdad que los demás son felices, y el único que no lo consigue es un solitario cliente, que no puede gustar el sabor de la dicha y la felicidad, de la plenitud y bienestar.

Las prisas aceleradas del cada día, no dejan tiempo ni espacio para lo gratuito, lo sencillo. No existe la posibilidad de ver la bondad y la belleza en el ir y venir de la cotidianidad, porque parece ser una pérdida de oportunidades para lograr otras metas. Sin embargo, si existe un vacío y un deseo muy hondo de dejar una pregunta flotando en el aire y es tratar de encontrar respuesta a aquello gratuito de ver en todas partes la bondad y la belleza... por aquí existe un desafío creativo de poder salir fuera con lo que se descubra dentro. No se ve fuera lo que no ha sido descubierto en el interior.

⁶ Cfr. Mc 10, 25.

Sí, cada día tiene su afán... ¡no hay tiempo que perder! Sin embargo, las palabras amigas que no acallan el silencio... si pueden ayudar a ir más allá de lo avizorado siempre, y hacer sensible y silente el corazón...

Tu gratuidad se desborda frente a mis ojos; el don acontece ante las narices y yo aguardo expectante a cada instante tu visita, el rastro de tu paso redentor en nuestra historia. Es así que en medio de mi vida te descubro, a veces cuando brillas por tu ausencia y otras tantas alumbrando, dando luz a mi existencia. Es así que acrecientas esta búsqueda donde fijo la mirada en tu horizonte y la presencia de un Dios enamorado me llena de esperanza y me serena.

Todo va calando hondo en mis entrañas, allí en la soledad donde me habitas, y así en el silencio y en lo oculto me vas rehaciendo artesano a tu manera... en el rostro de un obrero esforzado, en la mano de aquel que lo oprime, en la alegría honda que engendra vida y en el dolor profundo de una pérdida. En la esperanza de un tiempo nuevo, en la entrega silenciosa de una madre y en la fe hecha servicio de una mano amiga, en mi anhelo ineludible de infinito, en la amistad madurada en el silencio y la distancia,

en la complicidad del café: testigo compañero... en el andar taciturno de un anciano y en la mirada cálida del inocente, en el vacío y sin sentido de la vida y en el clamor del que todo lo ha perdido.

Cómo hacer espacio a tantos rostros, cómo dar cabida a tanta vida... y es así que a cada paso nos revelas el rostro de un Dios frágil, pequeño, escondido. Cómo atisbar en medio de la noche una señal, un destello, una salida... sólo arriesgando los sueños, las heridas, buscando en el hermano tus caricias... sólo confiando en que vale la pena soñar, amar y dar la vida.

Porque eres bueno y nos regalas tu amor de Madre y Padre: dador de vida nueva que engendra anhelos y gesta luchas en medio del olvido y la mentira que tanto desconciertan. Porque es así como va surgiendo el reino de entre las ruinas del mundo agonizante y el grito acallado del humilde comienza a ser la voz de todo un pueblo.

Y es así como a la vuelta de la esquina la vida nos sorprende y la esperanza nos llena de confianza y alegría al descubrir que a nuestro lado camina Dios tan simplemente humano.



Es así como va surgiendo el reino de entre las ruinas de un mundo agonizante y el grito acallado del humilde, comienza a ser la voz de todo un pueblo

La Iglesia en la expresión cotidiana busca ayudar al creyente en encontrar comunicación con Dios. Ella nos ofrece la liturgia⁷, fuente y culmen, en la que se cuece cada día lo vivido, y ésta a su vez propicie y genere el espacio y tiempo para expresar más allá del rito –programado y poco entendido– y del vacío. El camino de la

⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II. *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia* n°10, 30.

sensibilidad y de los símbolos son retos para expresar y captar aquello que permita salir de la indiferencia. La liturgia, en el diario vivir, permite la convocación de los cinco sentidos, de tal manera, que en la misma sensibilidad se avance a la interioridad y comunicación vital. Cada uno de los sentidos es una ayuda para sentir y gustar la presencia de Dios y disfrutar desde lo común, porque es un nuevo amanecer que llena de esperanza y que el corazón humano alcanza⁸.

La *vista* a través de la presencia de los Iconos, en los que un mínimo de rasgos evoca un máximo de presencia. No se trata de una relación objetual, sino de apertura. No miro, sino que soy mirado. Así mismo al contemplar un paisaje, la apertura a la profundidad de penetrar más allá de lo acostumbrado. El *oído*, a través de la escucha de la palabra que contiene la Palabra. También por la evocación de la música. No es de extrañar que últimamente se haya redescubierto el Canto gregoriano por su carácter terapéutico. El *olfato*, a través del incienso, que eleva al tiempo que recoge. El *tacto*, en el momento de darnos la paz, sin conocernos, sin intereses, sin retener. El *gusto*, tomando el cuerpo de Cristo. En este caso, se da un mínimo de gusto para un máximo de sustancia.

Así pues, en la Eucaristía vemos, sentimos, olemos, palpamos y gustamos el cosmos transfigurado. Las apariciones de Cristo resucitado son también una pedagogía para los sentidos: se manifestaba dejándose entrever, pero sin dejar se atrapar. «*No me toques; deja que vaya al padre*»⁹. Es decir, María tiene que aprender a realizar la Pascua de sus sentidos: pasar de ser órganos de posesión a órganos de comunión. En la Eucaristía, el contraste es máximo: vemos sin ver; gustamos sin gustar; y comiendo, nos dejamos transformar: no es Él quien desaparece en nosotros, sino nosotros quienes quedamos incorporados a Él, en las primicias de un *Cielo Nuevo y una Tierra Nueva*¹⁰.

Silencio para orar

Dios habla y el hombre escucha. Dios no es un dios mudo (idolatrías, desórdenes y apegos). Y el ser humano en la medida que entra en el silencio, puede escuchar la voz de Dios. A Dios que habla dándonos su Palabra divina, dando a su Hijo amado, su Verbo en la comunión del Espíritu Santo. Al escuchar la Palabra de Dios espero que esta Palabra, que es Palabra de vida, dé fruto en mi vida. Y para ello es necesario el silencio.

Las grandes obras de Dios se han realizado en el silencio: el silencio divino es dónde Dios actúa: la Creación –todo estaba en silencio, pues no existía nada–, la Encarnación –el Hijo se hace hombre en el silencio–. Las grandes obras de Dios se llevan siempre a cabo en el silencio. «*Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos*»¹¹ y, el Verbo se hizo carne, en el silencio de María. La Creación, la Encarnación y la mayor de todas las obras de Dios: la Resurrección. Nadie supo la hora ni la manera, antes de que despuntase el sol, Cristo resucitó. En el silencio de la noche Cristo resucita, es la luz que disipa las tinieblas. Resucita en el silencio de la noche y cuando es hermoso creer en la luz... ya es de noche.

⁸ «El lenguaje religioso y sacramental es auto-implicativo. Porque apenas si es descriptivo, sino ante todo evocativo, es por lo que siempre implica a la persona con las cosas. No deja a nadie neutro. Lo toca por dentro; establece un encuentro que modifica al hombre y a su mundo (...) El lenguaje religioso y sacramental es, finalmente, formativo, es decir, lleva a modificar la praxis humana. Induce a la conversión. Apela a una apertura y a una acogida consecuentes en la vida». LEONARDO BOFF, *Los sacramentos de la vida* (Alcance 1) Bilbao 1991, 16.

⁹ Jn 20, 17.

¹⁰ Ap 21, 1.

¹¹ Sab 18, 14-15.

Escuchamos con abundancia la Palabra de Dios para que pueda tocar el corazón. Conviene admirar lo que significa que Dios hable. Es una costumbre buena tener la Biblia para leer y escuchar la Palabra. Estamos acostumbrados que a veces, no admiramos, pero es un «milagro» escuchar a Dios. Y a veces falta fe. ¿No se escucha en la Eucaristía 'Palabra de Dios'? ¡Es Dios quien está hablando! Es un milagro que Dios hable. Ya no es el ser humano que habla a Dios. Sino Dios que habla al ser humano y este quien por la fe escucha. San Ireneo de Lyon enseña que Dios se ha ido acostumbrando a caminar al paso del ser humano, para que el ser humano pueda caminar al paso de Dios. Dios se ha ido acostumbrando a hablar el lenguaje humano para que el ser humano pueda acostumbrarse a hablar el lenguaje divino.

«*Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la practican*»¹² es Bienaventuranza y mandamiento (el primer mandamiento no es «amar a Dios sobre todas las cosas» sino «escucha, Israel, el Señor nuestro Dios... amarás al Señor con todo tu corazón...») Y para eso debo callarme yo. ¿Cómo hacerle silencio a Dios?... de pronto mientras se duerme. En el AT Dios se revela tantas veces en sueños: cuando el ser humano, por fin calla. Continuamente Dios se acerca a su pueblo, pero su pueblo es *duro de cerviz y de oído* porque en su corazón no escucha la voz de Dios. Se dedican a escuchar otras voces, y no la de Dios. En el NT Escuchar al Hijo es escuchar al Padre. En la escena de Marta y María. Marta atareada con mil cosas –como nosotros– y sin tiempo que perder en prestar atención a la palabra, en cambio, María se sienta a los pies de Jesús a escucharle.

En medio de todo, está el silencio, y allí aparece Dios rondando las esquinas de la vida humana. Ser conscientes de esta presencia secreta y dicente, así como cercana y concreta implica aprender a leer la propia vida como encuentro. Mirar la historia como presencia de Dios... en lo profundo de la existencia, en el abismo de la crisis, en las playas de la vida él se insinúa con absoluta discreción, porque su presencia en cada hito o evento importante siempre está ahí, porque no aparta jamás la mirada de sus creaturas.

Dámaso Alonso, expresa en su poesía aquello de tomar conciencia de la presencia divina en su vida al entrar en relación con el tiempo anterior de su existencia. El lo expresa en la confianza de la cercanía divina, que apartamos en tantas ocasiones.

*Qué soledad, Dios sólo. Solamente.
Dios y la Nada. En el no-espacio,
ardía el no-tiempo. Letal monotonía
el Dios y su vacío, frente a frente.*

*¡Nada, espanto, aun de Dios!
¡Ah no!, en su mente,
rosa en botón, la Creación latía.
Todo futuro ser, dentro, bullía.
(Ya Dámaso, era allí chispita ardiente.)*

¹² Lc 11, 28.

*Fue el espacio. Fluyó, sobre el espacio
el tiempo, un terco río. Y el palacio
con flotantes antorchas, se alumbró.*

*Siglos... ¡Mi día!: y amo, canto, pienso
yo, de Dios, ante Dios. Destino inmenso.
Él y yo: de hito en hito, Dios y yo.*

Dios fuente de vida, que cada amanecer visita, siempre lanza una llamada a conservar por la tarde la frescura de la mañana y continuar con las ilusiones intactas, los proyectos en expansión, y de apertura a sus ayudas continuas. Una mirada al futuro: provocación que es como amanecer muchas veces.

Sin silencio... para los momentos de silencio

Entre el ruido y la prisa, el movimiento y la eficacia llevan a la humanidad a que sea devoradora de tiempo, paisajes, bebidas, y relaciones. La autorrealización también aprisiona hoy más que nunca. Resulta incomprensible que pueda haber sentido¹³ en el sacrificio de las propias cualidades y posibilidades propias por algo. Se añade la patología de la prisa que impide que la presencia del otro vaya emergiendo en la pausa y en la espera; existe una enorme dificultad para dejar pasar el tiempo despacio en la presencia de Dios: leer, pensar, razonar delante de Él aburre más allá después de unos pocos minutos. Otra preocupación enorme es el predominio del componente ético, que se pregunta rápido sobre la tarea que tiene que hacer en el mundo, por encima y despreciando el componente místico, que gusta de la presencia del Señor, porque en esta presencia aprende, y oye lo que hay que hacer.

La importancia de afinar la sensibilidad unifica corazón y cabeza, silencio y palabra, adoración y compromiso que pasa por sentir y gustar... más que el exceso de información. Quizá por ello se habla de la sequedad con relación a Dios, que se nota hoy, sequedad de presencia en la que se viven muchos años, sin que arda el corazón mientras Él acompaña explicando las Escrituras¹⁴. Se nota que no hablamos *de lo que hemos oído, de lo que vieron nuestros ojos, de lo que contemplaron y palparon nuestras manos*¹⁵, sino de opiniones nacidas del «me gusta» y de la manipulación afectiva del «qué dirán», lo cual termina en ser mensajeros sin mensaje, con pérdida de la pasión por lo posible. La ausencia y la distancia son una muerte en pequeño. Hoy se da una especial dificultad para vivir en el silencio, la soledad. Sin embargo, es la ausencia la que abre a otra cosa porque la cosa en el fondo se oculta. Hay un miedo a la soledad y a la muerte.

En los intentos de encontrar salida la sociedad busca huir de la soledad, pero reintroduce el sufrimiento, el sin sentido, el vacío, queriendo anestesiar el dolor genera narcotización de las relaciones humanas llevando a una menguada capacidad para estar en un ambiente diferente al ruido, lejos de contactos, con la incapacidad para largas horas de estudio, reflexión, análisis y oración.

¹³ Buscar y escoger un sentido de la vida quiere decir también recibirlo; no es construcción del aventurero que lo busca, sino más bien un tesoro que encuentra.

¹⁴ Cfr. Lc 24, 32.

¹⁵ 1 Jn 1, 1.

Pertenece al trajín, como Marta¹⁶, a una cultura de la diversión, de la distracción, del estrés, del afán, del desencanto¹⁷. Para concentrarnos, hay que vencer la irresistible atracción y sumergimiento en lo múltiple. El hombre de hoy tiene la mente sobrecargada de ideologías y de conceptos, pero poco tiempo y espacio para estar consigo y «perder tiempo» en lo que no vale como es disfrutar un atardecer, una noche estrellada...

Incluso en la agitación pastoral de mucho trabajo no hay discernimiento, sino el entretenimiento o activismo, incluso haciéndoles un buen servicio. Se exalta el valor de lo provisional, pero no de lo definitivo. Es la apoteosis de los pequeños relatos. Es lógico que predomine hoy el impulso sobre la pasión. La pasión que Dios nos ofrece no es la del fanático, ni la del acrítico, sino la del amor enamorado. La relación profunda con Dios es abierta y llena de sentido en el encuentro con el otro; esto contrasta con los planteamientos actuales de auto-trascendencia del amor en la auto-donación centrada en el individualismo exclusivista. Se plantea una vivencia del amor auto-trascendente al amante, pero cerrado en la historia, pues su planteamiento no admite una trascendencia religiosa que, por definición, supera las coordenadas históricas.

El mundo de hoy se caracteriza de manera alarmante, por su mediocridad. La ausencia de pasión se traduce en una dificultad de estructurar el tiempo, porque el deseo estructurado, estructura el tiempo; prima lo efectivo sobre lo afectivo, se prefiere pasar como Marta a la acción urgente antes que detenerse en la contemplación paciente. «*Hay quien trabaja, y suda, y corre, y, con todo, llega tarde*»¹⁸, o como decía San Agustín: «*corres mucho, pero fuera de camino*». La generación actual padece de un déficit de plasticidad, de deseo; es decir, un déficit del querer fundante que no fragua sólidamente. Escasean los humanos sensatos que edifican sobre roca desafiando lluvias, riadas y vientos¹⁹. Puede que salpiquen estas cosas en alguna medida, porque estamos metidos en este río de la vida.

Soledad y silencio acompañantes del camino de la vida

En la celebración de un matrimonio el centro es la pareja, pero siempre hay unas personitas que acompañan y también pueden ser parte fundamental por el show que pueden hacer, bien sea, por el juego, por la atención con que participen o simplemente porque otras personas les tienen en cuenta. Ellos son compañeros de viaje, acompañantes de las alegrías y gozos, sufrimientos y tristezas, espectadores mudos de todo acontecer...

Orar en mi camino...²⁰ es entrar en la senda del silencio, y de la soledad habitada porque somos peregrinos, estamos en busca del camino, y todos vivimos andando tratando de encontrar el norte de la vida y el deseo de florecer en la primavera de la vida.

Un hombre sin oración es un hombre herido en el corazón, frustrado en su interior, ante los demás y ante el creador... hemos olvidado aquello de adorar... Rezar es vivir... no recitar fórmulas... consiste en dejar correr la vida para no cansarnos y quedar con

¹⁶ Cfr. Lc 10, 40.

¹⁷ Las personas toman sus decisiones jugándose el sentido de sus vidas con márgenes muy reducidos de crecimiento en autonomía y libertad, y más bien inmersos en un ambiente que hace creer que la identidad personal se forja y madura en la asimilación de los valores masificantes de la sociedad de consumo.

¹⁸ Eclo 11, 11.

¹⁹ Cfr. Mt 7, 24-25.

²⁰ Cfr. Gn 12, 1; Dt 6, 20-25.

sensación de vacío. Fórmulas memorizadas, rezos tradicionales, liturgia poco asimilada, breviario y salmos llenos de expresiones extrañas... hay que superar las trabas... pero en un mundo en vértigo lleno de ruido, detenerse a rezar suena a escapismo y puede ser cierto aquello de encontrar personas alienadas en el fanatismo de la oración que no pasa por ser sino vana ilusión y que no las mejora en nada, u otros que repiten como si fueran fórmulas mágicas a las que se le atribuye efecto contundente, o no pasan de ser un condicionamiento psicológico.

Oír al infinito gritar dentro de nosotros²¹ puesto que, estamos metidos en un mundo que opera con lógica y eficiencia... al haber sido contagiados por la fiebre de lo superfluo que todo lo ha vuelto relacional y comercial... hemos perdido la relación cercana y sencilla con lo que nos rodea, por ende, con los hermanos y con Dios por supuesto.

Cómo volver a decir «Padre nuestro» y ser adoradores «*en espíritu y en verdad*» como la samaritana...²² para dejar de lado ideas preconcebidas, formas culturales limitantes que no dan espacio para la creatividad o encontrar nuevos senderos de libertad, para ver pasar a Dios en el caudal del río, sin reloj en el universo...²³, padre nuestro que estás en los cielos y en las hormigas que construyen su mundo ... en las mariposas que alegran el paisaje y revolotean llevadas por la suave brisa que acaricia su debilidad... tener alas para volar más alto²⁴ poder celebrar la cosecha del fruto de nuestras manos para sentirnos pan del pueblo para ser uno²⁵ y participar en común de la alegría del Padre²⁶... y finalmente entrar en su descanso.

Cualquier camino hacia Dios pasa y tiende a ser un camino de silencio. Por eso es importante tener presente que

Silencio significa ir más allá de las palabras y de los pensamientos. ¿Qué hay de erróneo en las palabras y en los pensamientos? Que son limitados. Dios no es como decimos que es; nada de lo que imaginamos o pensamos. Eso es lo que tienen de erróneo las palabras y los pensamientos. La mayoría de las personas permanecen presas en las imágenes que han hecho de Dios. Éste es el mayor obstáculo para llegar a Él. ¿Le gustaría experimentar el silencio del que hablo? El primer paso es comprender. ¿Comprender qué? Entender que Dios no tiene nada que ver con la idea que tenía de Él. En la India hay muchas rosas. Supongan que no he sentido nunca en mi vida el olor de una rosa. Pregunto cómo es el perfume de una rosa. ¿Podrían describirmelo? Si usted no puede describir una cosa simple como el perfume de una rosa, ¿cómo podría alguien describir una experiencia de Dios? Todas las palabras son inadecuadas. Dios está por completo más allá de todo eso. Ahí está el fallo de las palabras²⁷.

²¹ Cfr. Rom 8, 26.

²² Cfr. Jn 4, 23.

²³ Dios de bondad como en los Salmos 103, 126, 83.

²⁴ Cfr. Is 40, 31.

²⁵ Cfr. Jn 17, 11.

²⁶ Cfr. Mt 22, 1-14.

²⁷ ANTHONY DE MELLO, *Caminar sobre las aguas*. Navarra (España)1995, 18-19.

La divinidad trabaja...

El proceso de unificación o de encuentro con centros de interés diferente al propio, que ayude a crecer, madurar y encontrar coherencia no es fácil en un mundo cuyo centro es el propio ser humano y su forma de ver la vida como lo válido y lo que se valida cuando se expone ante otro «relato» que no es sino una opinión; que, aunque respetable no resiste la crítica o la invitación al diálogo, mucho menos la sugerencia de buscar maneras de madurar en diversos ámbitos de la vida.

En la pretensión de absoluto en el ser humano, aparece Dios hecho hombre para compartir la condición humana excepto el pecado²⁸, porque se hace presencia y el silencio del Verbo se volvió Palabra, el Verbo sale de su silencio²⁹ y mantiene su camino en medio de la humanidad, cuya presencia es activa, llamada cautivadora, invitación sugerente, sin imponerse pero sin esconderse en la realidad... floreciendo en la marginalidad y asumiendo la historia para transformarla desde dentro... por eso es Dios-con-nosotros, es decir, junto a nosotros, Dios-sin-nosotros. Él presenta su carta de credencial en medio de la humanidad, siendo uno de tantos, pero no uno como tantos, porque es el liberador del pecado³⁰.

El Verbo sale del silencio, y se coloca al alcance de todos, porque plantó la tienda del encuentro³¹ en la cercanía divina con la humildad de su presencia y de cercanía con la humanidad. Esta es la oportunidad de buscar el camino de apertura al encuentro, porque Dios se asoma en fragilidad –pobre y humilde desde el pesebre hasta la cruz³²– y manifiesta su presencia con nosotros, de tal manera que podemos sentir que somos espacio y especie en cambio y crecimiento en la vida (conversión); así mismo cobrando ánimo para el camino³³ de la vida en común y social.

Una invitación ha llegado hasta la puerta... ahí comienza el camino del testigo, porque si libremente la asume, la contrapartida es el compromiso, o si es rechazada la respuesta por la negatividad es de la misma manera. Dios reclama una definición con respecto a él, por ello no se puede ser mediocre, ni tibio, sino definido³⁴. Si soy cristiano he de saber el motivo, porque en un mundo plural es hora de definir qué es lo que es el cristianismo, así mismo marcar las diferencias, porque el cristiano no puede silenciarse y pasar tranquilo en medio de la sociedad.

El seguidor de Jesús, sabe que corre el riesgo del testimonio y la profecía, con todas sus consecuencias, para no terminar asimilado por un sistema que tolera todo para engullir fácil a todos³⁵; por el contrario, si acepta la fe en diversas condiciones de pluralidad (ideológica, cultural, religiosa...) no se puede callar las convicciones, hay que hablar de lo que alimenta la esperanza, lo que da

²⁸ Cfr. Heb 4, 13.

²⁹ IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Carta a los Magnesios*, VIII.

³⁰ Cfr. Flp 2, 5-11.

³¹ Cfr. Jn 1, 14; Is 54, 2.

³² Cfr. Ejercicios Espirituales 116.

³³ Cfr. 1 Rey 19, 7.

³⁴ Cfr. Ap 3, 15-16.

³⁵ El mensaje implícito y paradójico es que todos los caminos llevan a la realización del amor auto-trascendente, en una sociedad que promueve el individualismo exclusivista, cerrado a una dimensión meta-histórica.

sentido y expresa con gestos, palabras y acciones la fe. Así mismo, mantener el continuo aprendizaje de ser distintos por el marcaje de las diferencias pronunciadas sin ofensa, con respeto, cercanía y sencillez.

El camino cristiano se llama la divinización, que integra tres dimensiones simultáneas: unión con Dios, unión con los otros y unificación interior³⁶. Esta tarea no es un lujo reservado a algunos, sino que es camino de humanización indispensable para todo el mundo. Es una dinámica de presencia-distancia respecto de sí mismo, de los demás y del mundo, para vivir sin devorar, sino entregando. Nosotros somos «urbanitas», es decir, habitantes de la ciudad. Nuestra ciudad es el lugar de nuestro encuentro con Dios, porque éste es el escenario de nuestra donación.

El salir de sí del ser humano, no es por deseos de recoger, sino de dar aquello que le habita dentro, por eso no es un salir a consumir o a desfilarse en la apariencia, con vacío y soledad, miedo y temor de sí; por el contrario, es enriquecer siendo enriquecido, dando y siendo recibido, un movimiento de salir para volver en sí, un volver en sí que reclama salida. En el fondo es ser ex-céntricos, porque el centro no soy yo.

Nunca el ser humano había tenido que afrontar tanta dispersión de estímulos, tanta inmediatez de posibilidades de consumo, tanta simultaneidad de ámbitos, tanto anonimato... Todo ello parece incompatible con la vida del Espíritu. Pero al igual que los Padres del Desierto convirtieron el hambre, la falta de sueño y las enfermedades (los elementos adversos de su cultura) en medios espirituales, también nosotros estamos llamados a descubrir cómo transformar los actuales elementos perturbadores. Ésta es precisamente la tarea espiritual para lograr que surja una verdadera espiritualidad³⁷.

Urge en la tensión de vivir y ser en el momento actual, una necesaria austeridad en una sociedad esclavizada por el consumo, de tal manera que el vaciamiento, sea camino seguro que lleva a la divinización³⁸. No se trata de tener más aparatos que hacer funcionar, o de sentirse de dicha forma en familia, porque Dios es familiar, pero no es electrodoméstico. Es una invitación al distanciamiento prudente, sin evasión o huida por miedo, pero sin avasallamiento y distorsión por compulsión que atrape y haga defendible lo que no lo es.

Un itinerario de la plena humanización es un proceso de desprendimiento y ruptura, de toma de distancia, de un uso adecuado y discernido de los medios para pasar desde una opacidad inicial hasta una transparencia final. Fruto de un largo camino de liberación, porque de lo contrario se morirá cautivo de las redes del consumo, de la vida «light» en todo sentido y sin pena ni gloria, pagará su grado de intrascendencia.

A lo largo del itinerario de los Ejercicios Espirituales³⁹ se propone la experiencia de maduración en la plenitud de ser creatura habitada, que ha tenido experiencia de Dios, por eso pasa por el conocimiento interno de la propia opacidad (Primera Semana); se sigue

³⁶ Cfr. Ef 4, 12-13.

³⁷ La espiritualidad como fuerza líder en la sociedad contemporánea, entendida como búsqueda de una relación con lo 'otro' que sea sensitiva, contemplativa y transformante, capaz de sostener la incertidumbre de la búsqueda misma y que respete, al mismo tiempo, al misterio como la realidad más importante. (Cfr. DAVID TACEY, *The Spirituality Revolution: The Emergence of Contemporary Spirituality*, Brunner Routledge, Hove - New York 2004, 54).

³⁸ Cfr. Flp 2, 5-9.

³⁹ Cfr. Ejercicios Espirituales 10.

por el conocimiento interno de Cristo Jesús, modelo de la divina humanidad (Segunda, Tercera y Cuarta Semanas) y culmina con el conocimiento interno de que todo es don, es decir, que todo es ocasión de unión (*Contemplación para alcanzar amor*). Pero este itinerario del encuentro del creador y la creatura no se puede hacer como una tarea u ocupación más, sino que requiere distancia de lo común y cotidiano, para afinar la vida de otra manera; de lo contrario es una actividad más que roba tiempo y espacio a las otras preocupaciones atareadas de la apariencia. Cuantas veces lo que hacemos nosotros, vemos que otros lo pueden hacer mejor; pero simplemente falta coraje y radicalidad para vivir lo que intuimos y fuimos invitados a vivir, el miedo a no ser reconocidos o tenidos en cuenta ha quebrado y arrinconado las grandes posibilidades de plenitud.

La experiencia cristiana de silencio y soledad es generando y creando desierto, lo cual es una dinámica que se mueve dentro de lo provisorio y lo absoluto. Lo provisorio (retirarse para volver y volver diferente)⁴⁰ permite la probación de la persona antes de ver abierto el camino del Señor. Hay un desierto provocado por el Señor, en el cual se sigue la vida de siempre, pero la sensación de que Dios ha desaparecido de sus vidas... quiere probar al ser amado con el vacío, que no tiene por qué ser un desierto de arena.

Si, el desierto es el espacio de la gran soledad porque todo es precario y frágil. Allí no se puede estar con sobrecarga porque las fuerzas se agotan, ni despojados del todo porque no se avanza. La invitación del desierto pasa por salir al encuentro con el absoluto, porque es espacio de silencio, que no calla los sonidos, sino a todo; hasta los rastros de la arena quedan borrados, no se sabe de dónde se viene, ni hacia dónde se avanza. El desierto hace sentir la pobreza y la entrega, porque en medio de las condiciones difíciles, que ejerce ante quien se enfrente a dicha realidad, no puede nada por sí mismo, y sin embargo se juega el todo por el todo en medio de dichas condiciones. Un espacio sin consuelos, sin punto fijo, ni rumbo, ni etapas a transitar... recorrido en vuelo ciego... sabe que el desierto va a florecer porque es fértil y del Señor es la lluvia que lo reverdece⁴¹ cuando la sed nos domina y estemos enfrascados en el silencio, nos mostrará el camino.

En medio de todo y teniendo al alcance de la mano el mundo de hoy, se hace necesario y urgente retomar el camino de la fuente, para recuperar lo que hemos intuido como realización, sentido y plenitud en la insinuante cercanía de Dios, en la música callada de su presencia. Allí en el silencio se afinan los sentidos para captar en todo momento, circunstancia y lugar, la divinidad escondida laborando a favor de la humanidad.

En el camino del silencio... se re-encuentra lo que se creía extraviado, se recupera la vida verdadera y no se cae en el engaño fácilmente⁴², porque se conoce la voz de Dios en medio de otras voces que distraen y distorsionan la sutil insinuación de la cercanía divina. Un nuevo llamado a la conversión, que si pide Jesús y reclama el evangelio para ser anunciado hoy. No hay otro camino de la fuente que no pase por el silencio. No es hora de huir como Elías al monte de Dios, sino de darle un giro a la vida, refluir en Dios⁴³.

⁴⁰ Cfr. Gn 32, 25; Mt 4, 1.

⁴¹ Cfr. Sal 62, 2; Is 43, 19.

⁴² Cfr. Ejercicios Espirituales 139.

⁴³ Cfr. Ef 4, 21-24; Rom 12, 1-2.

Un minuto de silencio

Dios está siempre dispuesto, pero nuestra falta de preparación es grande; Dios está cercano a nosotros, pero nosotros estamos lejos de Él; Dios está en nosotros, pero nosotros estamos fuera de nosotros; Dios está en su casa en nosotros, nosotros somos los extranjeros⁴⁴.

Dios está siempre dispuesto a darse, a verse por completo en nosotros, a hacernos experimentar su amor, ese amor cuya vivencia más íntima y profunda Él desea dar a todos. Pero nuestra falta de preparación es grande... sumado a las dificultades para acallarnos, para dirigir la atención hacia el Otro y dejar que él se dé a nosotros. Por eso, no disipemos la Buena Noticia con palabras que no salen del silencio...

Este camino del silencio va más allá de un minuto que suele establecerse en actos públicos para recordar a un personaje que ha dejado este mundo. Minuto que es olvidado y no marca un impacto en la existencia, pero cuando con Dios encuentras un minuto en el silencio, ello marcará tu existencia porque se quiere que ese minuto sea el anhelo infinito de encontrar caminos de vida y lucha. «Señor, que la tierra de mi alma calle en tu presencia para que yo oiga lo que dices de mí, Tú mi Dios y Señor. Pues las palabras, que me diriges no son percibidas más que en un profundo silencio»⁴⁵.

La senda que brinda los Ejercicios Espirituales no son excursiones mentales en búsqueda de Dios, sino un mapa del tesoro que hay que armar a lo largo del camino de tal manera que los avances, rupturas, retrocesos de lo vivido permitan descubrir el manantial de vida que brota en el interior y ser agradecidos por recibir tanto, y de forma tan inmerecida. Es dejarse conducir sabiamente ignorante en este campo del silencio... para que las semillas de vida divina... Él las plante como bien le parezca.

Ahora bien, en el caso de Ignacio no es simplemente una experiencia pasiva de infinito, equivalente a la experiencia oceánica, sino algo más que le impele a tomar parte activamente. En su proceso silencioso de maduración espiritual, Ignacio establece una relación con Dios que comienza con la sorpresa de una (re)acción misteriosa que se refleja a través de una resonancia afectiva, mediante la cual entra en contacto con Dios. Pero ese es el inicio de la historia de una relación real en la que se da una efectiva comunicación entre Dios e Ignacio, que lo lleva a un activo desarrollo progresivo hasta la madurez...

La Presencia Dios se ha manifestado en su vida como 'algo' recibido. Ignacio ha sabido interpretarla como 'lo' que buscaba, por eso la ha acogido y, desde el primer encuentro, ha decidido mantener con Ella una relación personal que ha ido madurando en el tiempo. Y desde esa relación ha buscado el medio de ofrecer su experiencia a otros, elaborando para ello una metodología, los Ejercicios, y coordinando entre sí a todos aquellos que se unían a su estilo de ser cristiano en compañía de Jesús.

Franz Jalics en el siguiente texto nos propone un ejercicio que puede servir para valorar y entender lo grandioso del silencio:

⁴⁴ Maestro ECKHART, sermón nº 8.

⁴⁵ Guigues el Cartujano.

Jesús y el Silencio

Si se quiere entender por qué Jesús considera tan importante contemplar en silencio a Dios tenemos que recordar tres hechos:

- a. El pueblo elegido anduvo errante por el desierto durante cuarenta años. Allí Moisés había tenido la más importante experiencia de Dios en toda la historia del pueblo. Ese tiempo de desierto fue para el pueblo durante mil años una de las revelaciones más importantes.
- b. En Nazaret, en la silenciosa vida con María y José, y lejos aún de su misión activa, Jesús alcanzó su madurez humana. El comportamiento silencioso y contemplativo de María le marcó. Nunca nos asombraremos lo suficiente de cómo Jesús, con su madurez, su talento y la consciencia de su misión permaneciera durante treinta años en silencio, preparándose para su vida pública. Todas sus invitaciones a la oración silenciosa y sin palabras tenemos que interpretarlas desde ese trasfondo.
- c. Un tiempo importante de oración para Jesús fue su estancia en el desierto. El hecho de que en el evangelio se mencionen cuarenta días puede considerarse como un símbolo de los cuarenta años en los que el pueblo elegido caminó por el desierto. Pero bien podría ser que Jesús permaneciera por un tiempo bastante más prolongado en el desierto. Permanecía allí día y noche en oración silenciosa, nos dicen los evangelistas⁴⁶. Las tentaciones de Jesús muestran que, en la soledad, atravesó pruebas difíciles. Estos tres hechos fundamentan que Jesús nos llame también a nosotros a una oración silenciosa y sin palabras. Él vivió en la actitud a la que invitó también a los demás.

Preguntas para la Reflexión

¿Buscas ratos de desierto y de silencio cada día y tienes días de retiro cada mes?

A Jesús le marcó la actitud contemplativa de su madre. ¿Te ha marcado a ti la actitud contemplativa de alguien?

¿Quién, cómo, por qué?

Has venido a este mundo para algo en concreto. ¿Crees esto? Si lo crees, ¿lo estás haciendo y te preparas activamente para llevarlo a cabo? ¿Cuáles son tus principales tentaciones o pruebas durante la meditación? ¿Y fuera de ella? ¿Hay alguna relación entre ambas?⁴⁷.

⁴⁶ Cfr. Mt 4, 1-11; Mc 1, 12ss; Lc 4, 1-13.

⁴⁷ <http://www.amigosdeldesierto.org/wp-content/uploads/2015/04/2014-12-10-Franz-Jalics-Jesus-y-el-silencio.pdf> Recuperado el 30 de agosto de 2018.



MS
Apuntes
Ignacianos

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES,
UNA TRAVESÍA POR EL PUENTE QUE VA DEL
TEMOR A LA FE Y EL AMOR

IVÁN RESTREPO, S.J.

Los Ejercicios espirituales, una travesía por el puente que va del temor a la fe y el amor

Iván Restrepo, S.J.*

Los Ejercicios espirituales pueden ser un paso del *temor* a la *fe*. Y en casos muy severos, de la *angustia* al *amor*, siendo la *angustia* un *miedo* generalizado que, en cuanto no se concreta a *temer* algo en particular, se convierte en un sentimiento de *temor* generalizado. Por eso cuando la *angustia* consigue localizarse en una persona o circunstancia concreta, se cambia en *miedo*, el cual es ya un paso de liberación, dado que las demás cosas, personas o circunstancias, pierden la connotación de amenaza.

Pero el *miedo* ha de dar un paso ulterior hacia el *temor*, que comporta un ingrediente de *respeto* hacia la cosa, persona o circunstancia que se *teme*. Ese respeto, constitutivo esencial del *temor*, es ya un asomo de un posible *amor*. Ver a este respecto lo que Ignacio expresa en el último numeral de los Ejercicios, que insinúa precisamente el bello sendero que puede ser recorrido en el itinerario del *temor* al *amor*¹.

Dicho recorrido puede comenzar por el *temor*, el cual –como se ha dicho, es ya un *temor respetuoso* hacia algo o hacia alguien– (temer viene del verbo latino «vereor», del cual proviene re-vereor, venerar, reverenciar), es decir, el *temor* implica ya algo de la ‘reverencia’ anotada por Ignacio en el fin que el hombre ha de buscar².

La ‘reverencia’ evoluciona hacia el ‘*acatamiento*’ de una persona o cosa concreta, y *acatamiento* viene de catar, que es ‘captar’, o sea, cogerle el sabor a algo, es decir, es un ‘saber’ que proviene del ‘sabor’ y que, en cuanto tal, implica e impregna toda la sensibilidad de la persona que se ve comprometida radicalmente en la conversión del *temor* en *gusto*, presagio del *amor*.

Eso fue lo que experimentó y comprendió Ignacio en aquella gracia sentida durante varios días en el discernimiento narrado en su Diario Espiritual³. Esa reverencia o ‘*acatamiento amoroso*’ experimentado hacia algo que primero se temía o a lo que se tenía *miedo*, es el germen maravilloso de la conversión y el afianzamiento de la salvación.

Ese término «*acatamiento*» aparece muy unido también a la «*humildad*» y al «*amor*». Anota en su Diario: «No hallando reverencia o *acatamiento amoroso*, se debe buscar *acatamiento temeroso*, mirando las propias faltas, para alcanzar el que es amoroso»⁴. Ese *temor* es un *temor* a defraudar el *amor*⁵. El don del *temor* de Dios está en unidad, según Tomás de Aquino, a la *piEDAD* y a la *sabiduría* y lleva a la *adoración*. Es así como en la contemplación del nacimiento invita a contemplar y servir los personajes «con todo *acatamiento y reverencia*»⁶.

* Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente Superior de la Residencia Pedro Fabro y Miembro del Equipo CIRE.

¹ Cfr. Ejercicios Espirituales 370.

² *Ibíd.*, 23.

³ Cfr. *Acatamiento y Reverencia*, sección del 14 de marzo al 1 de abril. Diario Espiritual 156-182.

⁴ Diario Espiritual 187. Cfr. Diario Espiritual 156. 178. 179. 187.

⁵ Cfr. Ejercicios Espirituales 370.

⁶ Ejercicios Espirituales 114.

Ahora bien, el 'acatamiento amoroso' es sinónimo de la *humildad*, esa virtud fundamental cuya evolución progresiva describe Ignacio como señal del cambio interno que se lleva a cabo en la persona a lo largo de todo el proceso de los Ejercicios. Las 'tres maneras de *Humildad*' le servirán al ejercitante de rasero para constatar en cual etapa de esa transformación se encuentra él, gracias a todo el recorrido vivido en los Ejercicios hasta ese momento⁷.

En esta perspectiva, los Ejercicios son un paso continuo de la observancia de la ley, lo mandado o prohibido⁸, que por tanto puede implicar algún ingrediente de *miedo y temor* (primera manera de humildad)⁹, al respeto y la *reverencia-indiferencia* del segundo modo de humildad, en el cual se experimenta un aprecio y respeto grande aun a las cosas pequeñas¹⁰. Pero esa *humildad-indiferencia* es apenas una 'statio', una posada en el camino hacia la '*humildad perfectísima*'¹¹, que es ya un *amor supremo* a la persona de Cristo, gracia que se ha venido suplicando instantemente a lo largo de esta segunda semana contemplativa e iluminativa¹².

Creer en el *amor* y la *confianza* después de haber partido de zonas de temor, ha sido, pues, el camino de los Ejercicios en todo su recorrido. Pisamos ya el terreno de la *fe*, que es *confianza* (lo opuesto al *miedo*) y que es *amor*, un *amor* llamado a un crecimiento sin fin.

En el camino propuesto por la segunda semana, encontramos la contemplación de dos misterios en los cuales los discípulos se ven presas del *temor-pavor-miedo-angustia*, en medio de la tempestad nocturna en el lago¹³. Una angustia que se les convierte en *miedo* cuando ven la figura que camina sobre las olas acercándose a ellos y que piensan ser un fantasma. Un fantasma que, sin embargo, elimina todos sus temores, ante la exclamación de Jesús: «*yo soy, no quieran temer*»¹⁴. Esa contemplación se convierte entonces en el paradigma de la transformación del *miedo* en *confianza*, transformación que ha estado en curso en todo el recorrido de los Ejercicios.

Esa *confianza* que entonces experimentan los discípulos hacia Jesús que está con ellos en las circunstancias más *azarosas*, es el germen del *amor* llamado a crecer, aun en medio de las circunstancias más adversas, como serán las de la tercera semana, en la cual el ejercitante va a ser invitado a unirse a los padecimientos extremos de Jesús, presa él mismo de la *angustia*, el pavor y el *miedo*, ante todo lo que se le viene encima¹⁵.

En ese momento el ejercitante es invitado a dimensionar hasta dónde puede llegar el ofrecimiento del Hijo al sufrimiento¹⁶, hasta dónde está dispuesto a llegar el Padre en su dolor de la entrega del Hijo¹⁷, y a pedir como gracia, que su compasión y capacidad de sufrimiento se aquilate al contemplar el sufrimiento del Padre y del Hijo¹⁸.

⁷ Cfr. Ejercicios Espirituales 164-168.

⁸ *Ibíd.*, 23.

⁹ Ejercicios Espirituales 165.

¹⁰ Cfr. Ejercicios Espirituales 166.

¹¹ Ejercicios Espirituales 167.

¹² Cfr. Ejercicios Espirituales 104.

¹³ *Ibíd.*, 279-280.

¹⁴ Ejercicios Espirituales 280.

¹⁵ Cfr. Ejercicios Espirituales 200-205.

¹⁶ *Ibíd.*, 196.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Cfr. Ejercicios Espirituales 197.203.206.

Es así como estos sentimientos aparentemente tan negativos, son transformados, al ser vistos como acompañamiento del dolor salvador y redentor de Jesús, paso ulterior y profundísimo de la transformación total del *miedo* en *confianza*, paso que en Jesús se dio desde su «Padre, por qué me has abandonado» del evangelio de Marcos¹⁹, hasta él «en tus manos encomiendo mi espíritu»²⁰, y hasta el «todo está cumplido»²¹, expresiones estas últimas de una confianza suprema en medio del temor supremo.

Pero este es apenas el anverso de esa otra experiencia todavía más purificadora de la *confianza* y del verdadero *amor*, que ha de vivirse en el compartir el gozo sin fronteras ni límites que experimenta el resucitado y que viene a comunicar a sus discípulos bajo el atuendo de la *paz*²² y la *consolación*²³, medios para llegar a contemplar en toda su profundidad la comunicación del *amor* en obras de la «contemplación para alcanzar amor»²⁴.

¹⁹ Mc 15, 34.

²⁰ Lc 23, 46.

²¹ Jn 19, 30.

²² Ejercicios Espirituales 304.

²³ *Ibíd.*, 224.

²⁴ *Ibíd.*, 230-237.



IHS
Apuntes
Ignacianos

EN EL MUNDO DE LA VIDA...
¡VIDA PARA EL MUNDO!
LUIS RAÚL CRUZ, S.J.

En el mundo de la vida... ¡Vida para el mundo!

*Luis Raúl Cruz, S.J.**

«**El cristianismo ha sido un factor decisivo en el proceso de la secularización del mundo**»: él ha des-divinizado el mundo¹ una afirmación que aparentemente es contradictoria, pero que confirma la vigencia de la propuesta cristiana, la alternativa que es la vida cristiana y su perenne actualidad.

La pretensión con este trabajo es tomar el pulso a dos realidades que están en juego en el momento actual en lo que tiene que ver con la vida cristiana, por un lado los retos que vienen de fuera (signos que ofrece el mundo de hoy) pero que están ya al interior del cristiano y con los que tiene que entrar en contacto, pasando por el diálogo, el debate, la confrontación y del cual no puede esconderse, ni desconocer; y de otro lado, la manera como la vida del creyente se hace responsable y asume el reto de responder y afianzar con su manera de vivir una alternativa o contrapropuesta a lo que esta en el humus de la vida actual, pero teniendo como base la presencia de Dios en el río de la vida.

Lectores e intérpretes de la presencia de Dios

El cristianismo desde su origen ha estado en el mundo en contacto con él y creciendo como fermento de humanidad, porque ha estado en discusión y diálogo con él; al verse a sí mismo como la verdadera «gnosis» y con la misión de la construcción del reinado de Dios, ha visto que su tarea es en el mundo, porque su tarea es ser fermento, sal y sabor del evangelio. Es una realidad con historia y quizá hemos olvidado lecciones del pasado para el trabajo de presencia en el mundo en el cual tenemos que vivir hoy.

Los cambios de época no son fáciles de dictaminar, así como de ver en contextos diversos, porque quizá en Europa está marcado por un progresivo desencanto, así como en un creciente consumismo y satisfacción insaciable de los sentidos, el vaciamiento de la participación en la vida de la iglesia por el «envejecimiento» de los mismos cristianos, pareciera que esto fuera para personas de tercera edad y lo que proponen fuera ya un discurso que no llama la atención ni dice nada en el mundo de hoy, porque lo que ha quedado son una serie de rituales y costumbres sociales que han opacado el sentido y valor de la esencia cristiana, además que aparentemente el discurso cristiano subyace en el trasfondo de la historia, pero quizá está en los anaqueles de las grandes bibliotecas, pero no en la memoria frágil y giróvaga del mundo de hoy.

Yo no miro esto con preocupación sino como reto. La preocupación no es el número de fieles, sino la calidad de vida cristiana que hay en quienes forman parte de la vida de la iglesia, porque pareciera que se mira el número y se mide por la cantidad de templos y de parroquias que se quedaron amarradas en las viejas instituciones romanas y no han pasado al parecer al mundo de la ciudad y de la cibernética... además de ver por doquier que quienes son los ministros están «pasados de moda» como reliquias de un pasado

* Director del CIRE.

¹ Cfr. RUDOLF KARL BULTMANN, *Creer y comprender*, Madrid 1974, 219.

y custodios de monumentos... viendo con ojos de fe es un reto a la humildad y a fermentar de otra manera en este mundo, como el llamado del Bautista es necesario que El crezca y que simplemente es un instrumento de la mano de Dios; que hoy la reta también desde otros flancos de la historia a que sea lo que tiene que ser servidora y testigo, que ya no lleva los controles, ni ejerce el poder... pero que es una propuesta de contraste para que genere vida en abundancia² y esté como presencia de esperanza y alternativa seria y contracultural a de la historia.

Así como desenmascaró la idolatría y sacralización cuando emergió el cristianismo en las costas del Mediterráneo, hoy debe «nacer»³ de nuevo porque el cristianismo es vino nuevo en odres nuevos⁴, porque no todos logran apreciar el espíritu nuevo con la larga tradición de odres en los cuales ha logrado dar una buena calidad de mosto, aunque no puede olvidar que en otros momentos su cosecha ha desviado la atención y generado bacanales de poder, crecimiento de la soberbia, imposición absolutista casi en contravía a su misión de una humanidad nueva.

Siempre se está en el inicio, porque no sabemos si somos sembradores o cosecheros⁵, porque somos seres en el tiempo, tenemos historia, pero la hacemos hoy, no se desconoce el pasado, pero no nos quedamos en ella; nos lanzamos hacia la meta⁶ y el trabajo pasa por la desdivinización, porque se ha sacralizado sutilmente la intrascendencia, el egoísmo, porque las herejías ya no son lo que eran (arrianismo, luteranismo, gnosticismo) tienen una dosis muy fuerte y gustosa como es la del consumismo. Así mismo con la novedad de la centralidad de Dios la vida cristiana en una fuerza y una ayuda para descubrir la grandeza, que no está en repetir «y con tú espíritu...» como muchos creen que es el único camino... por el contrario:

Los discípulos viven rodeados de un ambiente hostil, donde a menudo faltará un mínimo de plausibilidad para sus convicciones de fe. Deben ser fortalecidos contra la duda y el desaliento. Para ello disponen del testimonio del Espíritu de la verdad, que les descubre progresivamente el verdadero alcance del mensaje de Jesús, y los ayuda a mantener una fidelidad inquebrantable a pesar de la persecución con que tengan que enfrentarse. (...) No se les promete la victoria sobre un mundo que reconocería sus errores gracias a la acción del Paráclito⁷.

En la vida de la Iglesia de América Latina las preocupaciones urgentes de las mayorías empobrecidas, con exclusiones grandes, horizontes sombríos, injusticias letales... presentan a la Iglesia el reto de ser voz no solo de los sin voz, sino voz y espacio de ánimo, de esperanza, cercanía y solidaridad... un rostro amable, compasivo, enternecido y comprometido, para hacer creíble al Dios que desciende y está metido en medio de la historia, a Dios que está en el centro de la vida «Dios aparece como el que sostiene la existencia contingente salvándola aquí y ahora, en cada uno de sus momentos, de la aniquilación»⁸ no como el providencialista o asistencialista, sino porque sus gustos⁹ han ido impregnando también a la misma humanidad, de tal manera que «la acción de Dios, y Dios mismo que se

² Cfr. Jn 10,10.

³ Ibid., 3, 4-7.

⁴ Cfr. Lc 5, 37-39.

⁵ Cfr. 1 Cor 3, 5-7.

⁶ Cfr. Flp 3, 13-14.

⁷ JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, *El Dios del amor y de la paz*, Madrid 1991, 216.

⁸ Ibid., p. 93.

⁹ Cfr. Is 58; Mt 9, 13.36.

identifica con su actividad, llega hasta los más hondo, hasta lo más profundo de mi mismo. Allí donde yo soy ser, encuentro a Dios»¹⁰ como quizá lo vive mucha gente que percibe en medio de su existencia, que su fundamento le viene dado.

Es una realidad dramática por las consecuencias fuertes de marginación y muerte, pero al mismo tiempo de esperanza, puede brindar una mirada distinta. Hay que desenmascarar divinidades que ahogan la libertad, que alienan la autonomía, que ofrecen nuevas cadenas que hundan en la pobreza y descubrir allí

Estos signos de los tiempos son muy precisos y particulares, tienen una densidad nueva y universal. Se trata de la humanidad sufriente, con sus religiones, en el llamado Tercer Mundo y también sufriente en los otros mundos (...) Así se descubren numerosos caminos hacia una vocación común a la salvación. No se trata de un relativismo (...) El relativismo es cancelado por el acontecimiento Cristo, manifestación concreta y universal del Dios del Amor. Pero este acontecimiento debe ser testimoniado por la Iglesia sin agredir a otras religiones ni pretender un imperialismo cristiano (errores lamentables en la historia occidental) (...) La Iglesia (...) es signo del amor de Dios en la historia y en la eternidad»¹¹.

Un buen lector y al mismo tiempo creyente expresará entonces de manera nueva su realidad de fe, por identificación con el Dios comprometido y que compromete, porque la interpelación de Dios es continua, en todo tiempo y lugar, con un manejo adecuado de las mediaciones científico-técnicas, humanístico-analíticas y por su puesto de la fe que lanza hacia Jesús y remite a los caminos de humanidad, porque Dios «*ha invitado a abrimos confiadamente a la realidad que nos rodea, a todos los aspectos de la vida, porque en la hondura de la misma encontramos la acción del Padre que la hace buena o nos compromete a mejorarla*»¹².

Estamos en una realidad que se manifiesta como zarza ardiente y el conocimiento de ella ha de realizarse con respeto, fuera de todo intento de atraparla en una precomprensión hecha a la propia imagen y que impide llegar a ser en sí mismo y por sí mismo. La realidad se muestra, más que se demuestra y en medio de este fuego descubrir que sigue la búsqueda de Dios en la cual la humanidad lucha contra Dios¹³, pero al mismo tiempo recibe revelación sobre sí misma y lo que está llamada a ser y que todo lo que se diga sobre Dios será un discurso condenado al fracaso, si no hay alerta ante la idolatría que circunda en esta época, que produce una falsación sutil y atractiva del verdadero Dios, que amenaza con minar la fe.

El río de la vida, lugar frecuente y eximio de la Presencia de Dios

Ahora el intento será mantener el ámbito reflexivo siguiendo las líneas de la cercanía de Dios con su inmersión en la historia nuestra, así como con su solidaridad e imagen siempre fresca para luego ver en el momento actual que impide descubrir esa imagen de Dios.

¹⁰ JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, Op. cit, p. 93.

¹¹ IGNACIO ELLACURIA, JON SOBRINO, *Mysterium Liberationis, Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo II, Madrid 1990, 359.

¹² JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, Op. cit, p. 129.

¹³ Gn 32, 23-32.

El objeto (Dios) en cuanto alcanzado no porque se apunte a él, es diferente porque una cosa es afirmar a Dios (enfoque filosófico) y otra confesarle (enfoque de fe). El Dios de la afirmación filosófica resulta el Dios de una afirmación «fría» al lado de otras más. El Dios de la confesión es el de una proclamación en la que se compromete y reconoce una relación auto-implicativa entre Dios y el ser humano que se descubre como interpelado por Dios y comprometido con él por toda la vida.

Seducción de la cercanía divina

La opción divina ha sido la de estar o establecer cercanía con la humanidad. Es una realidad unilateral de Dios que viene y libremente se comunica, pero a la cual la respuesta humana en muchas ocasiones ha sido de desconocimiento, olvido, desvinculación, rechazo, por eso la afirmación «*oí tus pasos, tuve miedo y me escondí*»¹⁴ pareciera la respuesta histórica continua al ofrecimiento de la familiaridad.

Existe una búsqueda de autonomía, pero no puede darse de manera aislada como lo ha buscado la modernidad, porque el yo no está en referencia a sí mismo, sino que esta puesto de cara a otro, tiene como punto de encuentro el hecho social. Lo que si tiene que darse es una aceptación de la propia mismidad, no para centrarse en sí, sino para salir de sí y en la medida que va creciendo entre encuentros en los que gana y pierde, encuentre que no está cautivo o remitido a las necesidades del otro, ni tampoco en la búsqueda de satisfacer sus necesidades propias, sino que al darse cuenta que es un ser de necesidad, se siente interpelado por la necesidad del otro. Es un doble encuentro consigo mismo que lo hace salir de sí y con el otro que interpela y en esta medida la ganancia es de autenticidad porque ha sido un trabajo de paciencia de lo infinito, que se produce, de modo concreto en la responsabilidad con el otro¹⁵.

La conciencia de sí y proximidad del prójimo ha llevado al mundo de hoy a darse cuenta de la importancia del diálogo, que se opone a la unidad del Yo o del sistema y de la autosuficiencia, porque lo que se vive tiene como referencia la experiencia, que es posible para toda persona bien sea por la sensibilidad, la razón, el afecto, la vida espiritual; de igual manera las relaciones con el prójimo, el grupo social y con Dios serán experiencias colectivas y religiosas

*Que sea posible una espiritualidad humana que no comience en el saber, en el psiquismo como experiencia, y que la relación con el tú en su pureza sea la relación con el Dios invisible, sin duda es una visión nueva del psiquismo humano. (...) El Dios de la plegaria –de la invocación– sería anterior, más antiguo que el Dios deducido (...) el viejo tema bíblico del hombre hecho a imagen de Dios cobra un sentido nuevo, pero es en el <<tú>> y no en el <<yo>> donde esta semejanza se anuncia. El movimiento mismo que conduce hacia el otro conduce hacia Dios*¹⁶.

Aquí creo que hoy los cristianos pueden ofrecer al mundo de hoy una mirada siempre nueva y renovadora por la propia vida y práctica de las propias comunidades, porque muchas veces la primacía ha sido siempre del ser humano considerado como individuo (estudiado como abstracción para validarlo luego para toda la humanidad) para no seguir siendo hijos del individualismo que ha

¹⁴ Gn 3,10.

¹⁵ Cfr. EMMANUEL LÉVINAS, *De Dios que viene a la idea*, Madrid 22001, 151-164.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 196.

ido creciendo con diferente sintomatología (descubrimiento del sujeto, absolutización de los propios intereses, despreocupación del mundo, consumismo, pérdida de sentido por saturación de todo...).

La realidad del mundo, se convierte en reto y al mismo tiempo en espacio y tiempo adecuado para mostrar, invitar, corroborar, proponer hasta que punto la experiencia creyente y la vivencia espiritual son experiencias comunitarias, no solo en su modo de realización, sino en su contenido, para evitar aquello de la privatización de la fe y del ocultamiento de lo que es buena noticia, así mismo para no seguir con la separación de vida y fe, o quedarse todo como un simple acto social y expresionismo aparente y exterior.

El encuentro con el otro se realiza o se intenta como un encuentro con el prójimo ¿no sale Dios al encuentro de una forma privilegiada? Por supuesto: «allí donde se reúnan dos o tres, allí estoy en medio de ustedes» de ahí que sigue vigente aquello de el que ama a Dios (conoce) y no ama (conoce) a su hermano es un mentiroso¹⁷, en el encuentro con el otro ha de ser de infinito respeto y al mismo tiempo experiencia común de un tercero trascendente, del Otro por excelencia, que hace presentir la presencia de una Alteridad. Es en el corazón de las cosas del mundo siguiendo a T. de Chardin en la que se manifiesta esa presencia indefinible, que brota del encuentro. «Dios estaba allí y yo no lo sabía»¹⁸.

Dios no es un individuo, sino que su «personalidad» consiste en ser comunión de personas y esta ha sido la tarjeta de identidad y de presentación del cristianismo como profesión trinitaria combatida por voces razonables que la han considerado inútil (Kant) o por otros movimientos que han defendido la «monarquía» de Dios como paradigma supremo (arrianismo). En la tradición cristiana la teología trinitaria ha oscilado entre explicaciones que acentuaban la unidad (para salvar el monoteísmo bíblico, irrenunciable para un cristiano) y explicaciones que acentuaban la pluralidad (salvar la identidad del Dios cristiano que no quede absorbido en el Uno aristotélico o platónico).

A pesar de todo, queda siempre un «resto sagrado» inaccesible a la razón humana en un doble dato, que las personas en Dios son diversas en sus «relaciones» entre sí y en sus «misiones» hacia la humanidad y que son consustanciales y coiguales, sin que la diversidad implique ningún tipo de subordinacionismo, ni la consustancialidad algún tipo de modalismo. El Misterio Absoluto, siempre inaccesible, se convierte a su vez en norte de la comprensión cristiana de la humanidad (personal y comunitaria).

Lo que comunica el cristiano es ese modo de ser de Dios que se transparenta y descubre en la historia humana, se transparenta de manera emergente, en la lucha contra la opacidad de la historia y contra la contradicción del pecado humano. Dios llama a un pueblo para que sea pueblo, con las consecuencias de instauración al interior de la igualdad, la fraternidad y la justicia. Dios se muestra como Aquel que hace un pueblo de lo que era no-pueblo¹⁹ y la elección de personas por parte de Dios, una elección «para los demás». Esta obra de Dios en la historia está envenenada por la «cizaña»²⁰ que ha traído frustración y ha impedido todo aquello que sea creador

¹⁷ 1 Jn 4, 20.

¹⁸ Gn 28, 16.

¹⁹ Cfr. Os 2, 1-5; 1 Pe 2, 10.

²⁰ Cfr. Mt 13, 25ss.

de una humanidad nueva, porque muchas veces se ha dado prioridad a la producción de bienestar y satisfacción de necesidades que causan frustración, división, esclavitud, marginación, exclusión.

La aparición de Dios no es en el espectáculo o en el avasallamiento, sino en la humildad y simplicidad de lo pequeño, en lo frágil y sencillo, como una insinuación constante, que cautiva, atrae, invita y compromete, así encontramos en el Antiguo Testamento la pequeñez de un pueblo escogido, no por su grandeza particular, sino para ser luz e imán de las naciones; pero que a su vez allí está la contraparte –el pecado– de amar más una grandeza particular, competitiva «como la tienen otras naciones»²¹ el «*poder de las zarzas*» que se impone, manipula, domina, somete, aniquila, porque el poder de los buenos (el olivo, la higuera o la vid) consiste en renunciar al poder, porque sienten que «*no voy a renunciar a mis frutos que alegran a dioses y hombres para mecarme sobre los demás árboles*»²². La coherencia divina encuentra su culminación en Cristo, que anuncia la paternidad de Dios mediada por el Reinado de la fraternidad humana, que sólo será rey desde la cruz.

Mirando nuestra vida cristiana vale la pena preguntarnos si lo que creemos, lo expresamos a título individual o en sentido comunitario, lo que llamamos el «credo» los hacemos como «creo» o «creemos» los peligros de cada opción son comprensibles, pero deberíamos combinar ambas fórmulas. Me parece que la manera como Jesús enseñó a orar, propone una oración en la que se habla de nuestro y nosotros, nunca de yo o mío y que el Espíritu que clama en nosotros «Abba» (Padre)²³ es el que clama en nosotros: «hermano», ante cada ser humano y sobre todo, ante el peor tratado como ser humano, es lo que Metz califica como «*la idea totalmente simple pero, a pesar de todo, no evidente en los medios teológicos ordinarios, de que el sujeto del acto de fe, según los datos bíblico-cristianos, no es el yo singular en su carácter de sujeto aislado, sino el yo en su carácter originario intersubjetivo, en su condición de hermano...*»²⁴.

La pluralidad y división de nuestra vida creyente está escondida en Dios²⁵ que marca para los creyentes –hermano-as– una decisiva tarea en el mundo, de ser presencia y cercanía, así como sacramento de la comunión entre la humanidad, en medio de un mundo marcado por la división, la exclusión, la diferencia, la desesperanza, el sinsentido, pero alimentando y fermentando aquellos deseos de felicidad, cercanía, solidaridad, esperanza que se vislumbran como pabilos vacilantes que no desfallecen porque su ser les viene dado²⁶ así cómo fortaleza para las manos débiles e invitación al ánimo no al temor²⁷.

No se creará en la existencia de Dios que proclamamos, si no nos amamos «*Tu crees que hay un solo Dios, pero eso lo creen también los demonios*»²⁸ en otro término atrevido, Dios se practica y en esta experiencia del amor al prójimo hay algo que nos adviene, que sale al encuentro, que no inventamos, sino que se manifiesta, se revela, se epifaniza. Si se acepta ello, Dios está por encima de toda sospecha y es creíble de una forma distinta a la que se coloca en definiciones, como un Dios acabado, sino al contrario Dios se da y

²¹ 1 Sm 8, 5.

²² Cfr. Jue 9, 7-15.

²³ Gál 4, 6.

²⁴ J.B. METZ, *La incredulidad como problema teológico*: Concilium 6 (1965) 76-77.

²⁵ Cfr. Col 3, 3.

²⁶ Cfr. Is 42, 1-9.

²⁷ *Ibid.*, 35, 3-4.

²⁸ Sant 2, 19.

esta entrega no se agota y es una realidad que se nos pro-pone, secreto grande del encuentro con el prójimo, *sacramentum* de una Presencia que se da en él.

La Epifanía divina es esperada siempre a partir del encuentro del otro, abordado no simplemente como respuesta ética o un sentimiento emocional o la búsqueda de autorrealización. «*El cristianismo emocional se vertebra sobre la máxima de lo que me hace sentir bien es bueno; el cristianismo ético asume que la grandeza de la persona humana se mide por su altura ética (...) y el de autorrealización parte de que el fin de la vida radica en lograr los fines y los objetivos que el propio sujeto se autodicta*»²⁹ que sería un pacto ingenuo con la cultura actual, estas propuestas quizá propagadas con buena intención a largo plazo hacen daño, porque deforman el cristianismo y más lo serán mientras más desapercibidas pasen, es un llamado de atención así como a la búsqueda de recuperación de la esencia de la vida cristiana, porque no podemos ser enemigos de la cruz de Cristo³⁰ con apariencia de bien o con sutilezas y simulación³¹.

«Libertad³² de» y «libertad para»

El pueblo israelita tuvo la seguridad de que fue el mismo Dios quien les obligó a luchar por sus derechos. Luchas de liberación se han dado muchas y se darán, pero no parecen mucho que tengan que ver con Dios. En cambio el pueblo del antiguo testamento vivió la convicción de que todo se realizó bajo la inspiración de la fe, a instancias de un Dios que tomó partido por los **oprimidos** y «los llamó hacia el futuro».

El ser humano se contenta con facilidad. Pero Dios no!!!. Al ser humano le basta con ser un esclavo o trabajador feliz; Dios con sus continuas pro-vocaciones (llamar hacia adelante), le obliga a ir siempre más allá. Porque Moisés ya había dejado de lado las juveniles inquietudes sociales, cuando Dios lo invita a volver a la lucha³³. La cercanía de Dios es una infatigable acción que abre a la esperanza, que cuando se acepta trae una presencia de alegría, porque desea la realización de su pueblo.

El Dios que se manifestó en el Éxodo es un Dios que siempre se le verá de parte de los pobres y pequeños, de los minoritarios y de los menos fuertes³⁴.

La opción de Dios por los pobres no equivale a decir odio a los poderosos. Porque Dios lo que busca es que exista una humanidad donde todos seamos hermanos y no favorece intereses particulares defendidos a toda costa en perjuicio de los demás. «*La liberación que el Dios de la Biblia nos convoca con sus promesas se refiere pues, tanto a la transformación de este mundo, como a la propia presencia divina en la vida del hombre*»³⁵.

²⁹ GABINO URIBARRI, *Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización*: Estudios Eclesiásticos Vol. 78. Nº 305 (abril-junio 2003) 304.

³⁰ Cfr. Flp 3, 18.

³¹ Cfr. 2 Cor 5, 11-14.

³² En teología acaso es la palabra gratuidad (gracia) la que expresaría mejor lo que aquí se denomina libertad.

³³ «*Dijo Yahvé (a Moisés): el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a donde el Faraón para que saques a mi pueblo, los Israelitas, de Egipto*» (EX 3, 9-10).

³⁴ Cfr. Jue 7 y 1 Sm 17, 32-54.

³⁵ JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, Op. cit, p. 169.

Instalados en la tierra prometida, comienza la tarea de edificar la convivencia sobre unas nuevas bases. De nada había servido la **libertad** de aquella opresión padecida en Egipto si no fuera una **libertad** para un nuevo proyecto de vida. Por eso el Éxodo lleva a la alianza.

Se trata primero de una alusión genérica «*no hagan como se hace en la tierra de Egipto, donde han habitado*»³⁶; concretado en los diez mandamientos, que luego el EVANGELIO dirá que se reducen a dos: «*Amar a Dios y al prójimo*»³⁷; es decir, a la convicción de que, si Dios es el padre común, hay que vivir como hermanos.

Queda la tarea volver los ojos a Dios para tomar conciencia de la confianza que el deposita en el ser humano, para caminar como El lo indica y sobre todo para asumir el compromiso en un aquí y ahora en el nuevo Éxodo en el cual transitamos, para «*actuar como si todo dependiera del ser humano y confiar como si todo dependiera de Dios*», parafraseando a Ignacio de Loyola, porque el Cristiano sabe que todo es gratuito pero nada parece serlo y hay que irlo construyendo, elaborando, re-creando, de ahí que se necesita un constante discernimiento para poder leer los signos de los tiempos actuales.

Es un trabajo, una lucha, una conquista la libertad, que quizá en el mundo de hoy resulte ser más gratificante la oferta de un mercado de mayor gratificación y de mayor seguridad que la que ofrece la revelación judeo-cristiana, porque la multiplicidad de ofrecimientos seductores de éxito, fertilidad, predicción del porvenir, riqueza, fama, etc., es de máxima realización que contrasta con las exigencias éticas, que resultan menos gratificantes. Mientras la idolatría, los dioses paganos responden a unas necesidades, Dios –en su absoluta gratuidad– se ofrece en la línea del deseo. Una necesidad es imperativa, inmediata de respuesta a corto plazo y gratificante, por su parte, el deseo consta de muchos aspectos desconocidos. El deseo es menos evidente y la respuesta menos inmediata.

El ámbito del deseo está en lo profundo del corazón, así como en la invitación, la llamada, la propuesta en el que se hace presente Dios a la humanidad, ese «deseo ardiente» de Jesús en la última cena³⁸ que se busca y no sobre el imperativo de una necesidad que se impone. No es que se excluya la necesidad, pero tiene sentido en la medida que se integra en el deseo, para que el ser humano viva la relación con Dios de manera gratuita, mucho más que la que ve en dios un tapagujeros bienvenido para las necesidades averiadas. El deseo se convierte en plegaria, mientras que la necesidad se traduce en exigencia. El deseo lleva al amor que «destierra todo temor»³⁹.

El clima de gratuidad y confianza de quien vive verdaderamente la relación con Dios, no como relación que aliena, sino que libera es un don, que no tiene que conquistarse contra Dios, sino que es invitado por el mismo Dios⁴⁰ es una lógica del don, que está totalmente a disposición del que lo recibe, además que Dios mantiene siempre la iniciativa⁴¹.

³⁶ Lv 18, 3.

³⁷ Cfr. Mt 22, 36-40.

³⁸ Cfr. Lc 22, 15.

³⁹ Cfr. 1 Jn 4, 18.

⁴⁰ Cfr. Mt 19, 21.

⁴¹ Cfr. 1 Jn 4, 10.

La solidaridad divina en la persona de Jesús

«... Cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determinan en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al Ángel San Gabriel a nuestra Señora»⁴².

La presencia secreta y al mismo tiempo grandiosa de Dios es su encarnación, opción de misericordia por la humanidad fiel en su opción radical desde el último lugar y con los últimos. Esta aproximación de Dios es para compartirlo todo, menos el pecado. Es una realidad de riesgo y de sencillez meterse en el pellejo de una realidad, en el entramado social y tejer allí lazos de solidaridad, cercanía, amor, de valoración de cada ser humano y al mismo tiempo anuncio de una manera nueva de comprender a Dios. Se vincula a la humanidad como pobre y pequeño, como frágil y en necesidad, pero no por esto desubicado de la realidad, sino comprometido con ella hasta el extremo.

Como cristianos, creemos que Dios se ha manifestado en un hombre, Jesucristo el revelador, la revelación personal (hipostática) de Dios y Jesús es el lugar por excelencia, de la búsqueda y el encuentro de Dios que está más allá de lo que podemos pensar, porque su cercanía no es medible en términos de utilidad o necesidad, sino que es una solidaridad para que seamos solidarios, porque no se puede exigir que Dios intervenga en lo que nos toca actuar e intervenir, sin confiar a Dios lo que él nos confía.

La proximidad de Dios en Jesucristo, es al mismo tiempo invitación a la creación de lazos de comunidad, porque él es un buscador de compañía, un dador de amistad, un oferente y referente de sentido para la vida⁴³, porque ha venido para quedarse con nosotros, su oferta es de libertad, ruptura, cercanía, año de gracia⁴⁴ y su espacio es en el encuentro con el solitario, marginado, excluido⁴⁵ y Jesús convoca y reúne sin distinción alguna, el trabajo está en historizar para hoy a través de que palabra Dios nos convoca, trabajo de estar en sintonía con el y de cara a la humanidad.

La cercanía solidaria de Dios es para todo hombre y mujer de cualquier rincón del mundo y momento de la historia, es tomar en serio aquello del envío misionero *«seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria y hasta los confines del mundo»*⁴⁶ por lo tanto no es para determinadas culturas o espacios geográficos y sociales, sino que es una cercanía con la universalidad de otras culturas de cualquier continente, es entrar en el vértigo de salir de los marcos de siempre y estar a la intemperie del mundo de hoy, es ver la pluralidad como enriquecimiento, en donde la solidaridad de Dios se hace presente, quizá es el momento de la polifonía del concierto mundial de las culturas, donde Jesús resuena y cada quien lo siente como suyo. Es la proximidad de la divinidad metida en el río de la historia en la realidad de cada persona, pueblo y sociedad.

⁴² Ejercicios Espirituales 102.

⁴³ Cfr. Jn 10, 10.

⁴⁴ Cfr. Lc 4, 18, 20.

⁴⁵ Cfr. Mt 9, 12.

⁴⁶ Hch 1, 8.

a. El Dios que nos revela Jesucristo

Es un Dios amor, un Dios entregado, un Dios comprometido con el ser humano, un Dios que sale al encuentro del pecador, que se coloca humildemente como el que sirve, compartiendo solidariamente las necesidades de los seres humanos. Un Dios que tiene entrañas de misericordia y que crea humanidad desde la interioridad de las personas mismas.

La totalidad del Nuevo Testamento entendió el amor-misericordia como la manifestación más clara del acontecer creador de Dios en una persona. Dios habita al interior del ser humano creándolo permanentemente. De lo que se trata es que el ser humano se abra para que Dios suceda. Ahora bien, Jesús mismo en su vida experimenta la cercanía de ese amor de Dios creador y lo comunica con toda sencillez.

Para la investigación cristológica es evidente que Jesús anunció el REINO DE DIOS, las parábolas son anuncio del Reino. El Dios de Jesús es el Dios del Reino entendido como la soberanía de Dios en la persona. Jesús busca hacer tomar conciencia de ello, Dios está «operando por dentro», humilde y calladamente sin hacerse sentir. De lo que se trata es que el ser humano tome conciencia de ese acontecer de Dios en su persona y se disponga a acogerlo vitalmente.

Sabemos que las prisas humanas quisieran resultados inmediatos y realizaciones grandiosas, pero la presencia de Dios es mediante una actividad paciente, que no es pasividad, ni resignación, sino que la producción de frutos es en la larga paciencia de la espera, casi en la impotencia e imposibilidad; quizá la cooperación nuestra pasa por colocar lo mejor de nosotros en una actitud interior de apertura y contribuyendo a la mejoría concreta del entramado de las propias relaciones en las que se vive y participa.

Jesús es, pues, un SER HUMANO absolutamente poseído por Dios, un ser humano totalmente dócil a la acción de Dios en su propia vida. Su vida no es otra cosa que la transparencia de lo que sucede en su interioridad. En Jesús acontece Dios absolutamente y por tal, actúa coherentemente con esta soberanía de Dios. Es decir, siendo vida de Dios para los otros. Esta presencia del Reinado de Dios nada espectacular pasa por mucha contradicción y en una aparente pérdida continua, por encima de todo ello pasa Dios, por tanto, no es propio de los cristianos el desánimo por la insignificancia del Reinado de Dios en esta vida, es un llamado a la confianza y descubrir su presencia en la pequeñez, en lo sencillo, frágil, insignificante, porque las promesas divinas tienen sabor a tierra.

b. El tipo de ser humano que revela Jesucristo

«Todo empezó, efectivamente, con un encuentro. Unos hombres, judíos, entraron en relación con Jesús de Nazareth y, fascinados, permanecieron a su lado. En virtud de ese encuentro y a causa de lo que aconteció en su vida y, más tarde en su muerte, su vida adquirió un sentido nuevo, un nuevo significado. Se sintieron regenerados y comprendidos, su nueva identidad se expresó en un entusiasmo renovado por el Reino de Dios y por tanto, en una solidaridad análoga, a la vivida por Jesús ante ellos. Este cambio de conducta fue gracias a un encuentro radical con Jesús, sin el cual hubieran seguido como eran, según confesarán más tarde (Cfr. 1 Cor 15, 17). No fue una iniciativa suya, sino algo que les salió al encuentro»⁴⁷.

⁴⁷ EDWARD SCHILLEBEECKX, *En torno al problema de Jesús. Claves de una Cristología*, (Academia Christiana 21), Madrid 1983, 23.

La persona humana de Jesús se constituye en criterio absoluto, en la medida que ilumine toda nuestra acción con su manera *revelante* de ser hombre. Así lo entendió la comunidad cristiana primitiva y así lo entendemos nosotros en perspectiva del seguimiento de la persona de Jesús. Es la adhesión a una persona, no a un programa, más allá de la simple emotividad y con aterrizaje en implicaciones comunitarias y sociales que evita toda fragmentación y sensibilidad por lo inmediato, porque la realidad de la persona de Jesús es una invitación a una manera de vida en la que la fe no es a la carta, sino con incidencia en la vida cotidiana, porque él ha venido para estar con nosotros para siempre.

El tipo de ser humano que revela Jesús es un ser humano totalmente abierto a los otros, un ser humano para los demás, un ser humano donde no prima un interés particular, sino que sale todo él al encuentro misericordioso de los otros de manera generosa.

El himno cristológico de Filipenses testimonia esta afirmación:

«El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se despojo de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz»⁴⁸.

El tipo de ser humano que revela este texto, es una persona absolutamente entregada, libre de todo interés codicioso, apasionado por acertar en lo que descubre como voluntad de Dios. Desde esta clave de interpretación, algunas características propias del tipo de humanidad que revela Jesucristo.

1. Un ser humano esencialmente abierto a los otros y a Dios

Yo soy auténtica persona si estoy abierto a los otros y a Dios. Esta apertura a Dios se vive en los otros y esa apertura a los otros se vive en Dios. Lo típico de Jesucristo es que exige al ser humano mantenerse siempre abierto en una actitud de salida generosa para con todos, posee por tanto una dimensión histórica⁴⁹.

La salida hacia los otros se expresa en Jesús como una manifestación del amor misericordia. La misericordia se ejerce fundamentalmente en la solidaridad, ser responsable con el otro cargando hasta con sus pecados (esto fue lo que vivió Jesús). Ahora bien, el ejercicio de la misericordia en la solidaridad es lo que garantiza la verdadera construcción de la persona humana y esta construcción sólo es posible en COMUNIDAD. El propósito de Jesús, entonces, era la construcción de la comunidad: sólo un verdadero espacio comunitario construye las personas.

⁴⁸ Flp 2, 6-8.

⁴⁹ «La solidaridad teologal, transformadora y kenótica, es la que conduce a la cruz y capacita para no regirla, sino abrazarla en esperanza (...) porque es solidaridad (...) se «asume la causa de los pobres como la causa misma de cristo» (Puebla) (...) y todo ello es posible en y por la presencia del Padre de Jesús». IGNACIO ELLACURIA, JON SOBRINO, *Mysterium Liberationis, Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo II, Madrid 1990, 491.

Jesús toma conciencia de que sólo en espacios comunitarios podremos salir de nosotros mismos buscando y ayudando a los otros humildemente. Sólo así procederemos con los otros de acuerdo con el modo mismo de proceder de Dios. La construcción de comunidades «limpias» se constituye, pues, en el imperativo de todo quehacer cristiano que quiera dignificar al ser humano.

2. Primacía de lo pequeño y de lo pobre

Jesús le da la primacía a lo pequeño y a lo pobre, a lo débil y marginado. Cuando Jesús le da un valor a lo pequeño (la ofrenda de la viuda), en ese valor que da al marginado, en esos detalles, en la cercanía y la curación de todo tipo de dolencia, está revelando un tipo de ser humano, un ser humano que se abre a todos desde lo pobre y lo pequeño. El optar por lo pobre y lo pequeño no sólo no es negarse a la universalidad, sino todo lo contrario, es la condición de la universalidad. Jesús se hace humano desde lo pobre y lo pequeño y se solidariza con lo empobrecido de su sociedad. El Reino es una ¡¡¡Buena Noticia!!! Para los que en su realidad vital han escuchado malas noticias: los pobres, los enfermos, las mujeres, los niños, los excluidos y marginados. Desde allí Jesús anuncia su mensaje de salvación para todo aquel que quiera convertirse al Reino de los Pobres. Es desde aquí, desde el lugar del pobre, donde comprendemos la universalidad de su mensaje de salvación⁵⁰.

3. Un ser humano creador de su historia

Una tercera dimensión que asegura la victoria al ser humano, pero que no le hace todo, el ser humano tiene que inventar su camino. Da una esperanza absoluta al ser humano, pero no le quita la creatividad, antes todo lo contrario: El tipo de ser humano que revela Jesucristo es un ser humano esencialmente dialéctico. La victoria está dada, pero yo tengo que construirla en medio del gozo y el sufrimiento.

«El mundo que Dios promete es éste, aunque transformado. Dios nos libera ofreciéndonos un futuro radicalmente nuevo (...) el futuro al que Dios nos abre no se obtiene mediante la prolongación de posibilidades del presente. No es un mero futurum, sino un verdadero ad-ventum»⁵¹.

4. Un ser humano libre

Jesús invita al ser humano a ser libre, a colocarlo todo al servicio de la humanidad y para esto, tiene que romper con todo lo que lo esclavice y niegue su dignidad. Jesús se sitúa libre frente a los poderes políticos y religiosos, libre ante leyes injustas, libre ante la institución del sábado. La libertad de Jesús le permite relacionarse con todo tipo de personas y hacer que en el contacto con los otros, las personas salgan humanizadas.

Quien conoce a Jesucristo y su opción y anhelo de libertad, así como la realidad del reino, la radicalidad de la entrega, la firmeza de la convocación al seguimiento, y siente y gusta que las rupturas son necesarias, un reto para ser sí mismo por el propio amor, querer

⁵⁰ Cfr. LEONARDO BOFF, *Desde el lugar del pobre*, Bogotá 2^a 1989, 78.

⁵¹ JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, Op. cit., p. 168.

e interés, mas no por imposición o sugerencia sutil del mundo que le rodea, sabe que no puede pactar ante ideologías, personas, lugares, modas, apegos que atrapan; porque está convencido que Dios es algo de total importancia no sólo para sí mismo, sino para todos los demás, es una lucidez en el afecto por lo que se percibe y se siente que viene como buena noticia y espacio de libertad para ser imagen de Dios en plenitud.

La libertad es una conquista que humaniza y seduce, pero que no se deja encasillar en los intereses egoístas que amarran en el mundo de hoy, es una meta por conseguir y una batalla por continuar. Dios no necesita esclavos que se prosternan y brindan pleitesía, sino seres humanos libres que se arrodillan. Dios ha corrido un riesgo con la humanidad que no le haga caso. Como siempre que uno se dirige a una libertad. Una relación arriesgada que a su vez manifiesta la dignidad del ser humano y el infinito respeto por él de Dios, en su infinita cercanía.

Rupturas que curan y crean

«La ruptura entre el evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestro tiempo, como lo fue también de otras épocas»⁵² fenómeno de ruptura en el ámbito universal y que ha colocado de manifiesto que el campo de trabajo y de misión es el mundo entero, con toda clase de personas y condiciones, en todos los sectores de la vida y una encarnación en toda la realidad.

La gravedad de expresar y calificar como ruptura entre evangelio y cultura y así mismo como drama, indica una condición para el trabajo de cualquier acción del cristiano en el mundo y así mismo tender lazos en la construcción de un puente cultural. Lo grave es sentir que no haya una palabra al mundo de hoy y la realidad cultural propia, porque sería hacer del cristianismo una cuestión de extraterrestres, como si Dios no supiese nada de humanidad, sentido... El problema no es de la cultura y del mundo de hoy, sino de los cristianos que no hemos sido capaces o audaces para leer el mundo de hoy, quizá por mala costumbre de dar todo por sabido, supuesto y controlado.

El asunto es de la *interdependencia* entre evangelio y cultura porque el evangelio no manifiesta ninguna preferencia cultural, pero tiene a todas en su mira ¿cómo explicarnos la incapacidad histórica de expresión en las culturas no solo tradicionales sino actuales? Han cambiado las condiciones por el pluralismo y atomización de la socialización urbana, las relaciones humanas en las cuales la familia, la iglesia comparten la función socializadora con los medios masivos de comunicación social, la calle, el trabajo, la escuela y pueden quedar marginales en la comunicación de elementos fundamentales que ahora están bajo la influencia del grupo o los procesos de identificación entre las personas.

La vida urbana presenta los valores como mercancías en un supermercado y existen ofertas atractivas y seductoras y allí debe darse la presencia de comunidades participativas y alternativas en medio de una cultura de tendencia individualista y pluralista, especializada y estratificada.

⁵² PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi* n° 20.

Si percibimos ruptura es porque había antes unidad o alianza o complementariedad, no se puede olvidar la amalgama histórica entre evangelio y cultura en una estrategia de utilización cultural pero el crecimiento fue ¿igual y simétrico? O ¿desigual y asimétrico? Me refiero a lo sucedido con la cultura helenista (que no se si es muy atrevido llamar de «occidente» hasta cierto punto) y el celo por una supuesta identidad estática, perenne y universal ¿no castró la vitalidad original del evangelio? Que limitó y determinó muchas veces la representación de la fe en otras culturas.

El evangelio al ser para personas de toda raza, lengua y cultura, no puede quedarse encasillado, porque en otras latitudes la relación entre evangelio y cultura se dio en las condiciones de civilización europea, que se caracterizó por la destrucción y/o superposición y por debajo de una evangelización aparentemente bien realizada persistieron muchas veces las religiones autóctonas en un paralelismo genético.

La ruptura que se percibe hoy en ambientes cristianos o post-cristianos es la gran dificultad de la comunicación del mensaje religioso y la crisis en la transmisión de la fe en todos los ámbitos en los que se producían: familia, escuela, parroquia, así como la dificultad para encontrar medios para que se correspondan con la nueva situación de ruptura de la identificación entre socialización y transmisión del Cristianismo⁵³, sin entrar más en detalle muchos símbolos hoy se utilizan para hablar de la situación espiritual del tiempo actual como eclipse de Dios, silencio de Dios, huida de los dioses, invierno eclesial, cocktail religioso... diagnóstico de síntomas diversos de indiferencia que corresponde a quien se ha instalado en la finitud, por eso, no es raro escuchar voces desde la cultura más secularizada que expresan la dificultad de esa instalación y se hacen eco de esa secreta nostalgia y abogan por formas muy peculiares de teología o de manifestaciones de lo sagrado revestida de formas seculares⁵⁴, así como otros manifiestan que la profusión religiosa expresa las carencias de una cultura que no satisface los anhelos más profundos, promesa incumplida por lo científico-técnico y por tanto la búsqueda de bienestar en el recurso a lo oculto, lo maravilloso y el retorno de lo mágico.

El mundo de la vida

Siguiendo el comentario de textos realizados en clase a modo sintético presento un «perfil» espiritual y como tal de entrada tiene sus carencias y limitaciones, pero que al mismo tiempo sea provocador de la reflexión y complementariedad sobre esta realidad del mundo de la vida de tanta gente en el mundo de hoy que muchos llaman post-moderno pero que de pronto en otras realidades ni siquiera sea moderno.

La ruptura de la MODERNIDAD, ocurrida durante los siglos XV y XVI con el renacer de la ciencia, produjo un tipo espiritual de ser humano que merece destacarse en los siguientes aspectos:

Es **secularizado**, o sea, un ser humano que da autonomía a las cosas civiles, temporales. El secularizado es un ser humano que respeta el puesto de dios en el mundo y se distingue del secularista para grandes preguntas de la vida.

⁵³ Cfr. INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Madrid 1991.

⁵⁴ Cfr. MARCUSE HERBERT... et al, *A la búsqueda del sentido*, Salamanca 1976, 101-136.

Hoy ninguna nación que ha entrado en el proceso de secularización ha escapado del secularismo. Es un dato significativo y que debe tenerse en cuenta.

Su mentalidad es **científico-técnica**. Su lenguaje es generalmente el matemático y científico; su forma de actuar es predominante pragmática y busca la eficacia a toda costa. Obviamente que para él hay un abismo entre ciencia y fe.

Tiene una **voluntad emancipatoria** con una gran conciencia de la igualdad. En la práctica, sin embargo, está lleno de incoherencias.

Tiene **fe en el progreso**; cree en la perfectibilidad continua del ser humano y en la irreversibilidad del progreso. Espera un paraíso en la tierra.

Es **tolerante** como adquisición de su comportamiento ético, pero es relativista como defecto cínico: todas las ideas valen lo mismo.

Es **burgués**, o sea, trabajador, asceta. Pero su ídolo es el dinero e incluso por encima del derecho a la vida. Muchos han sido honestos y han unido su fe a su espíritu de trabajo con un bajo nivel de sensibilidad social.

La denominada **post-modernidad** surge como reacción al fracaso del ideal de la modernidad. La desilusión de las dos guerras europeas hace cuestionar inusitadamente al ser humano de la modernidad y surge el perfil del ser humano «post-moderno»:

Este ser humano **ha perdido la esperanza** de poder mejorar la sociedad con el desarrollo solamente.

Es en consecuencia, **individualista y hedonista**. Busca el disfrute individual prescindiendo de todo lo demás y procura disfrutar lo máximo posible. El placer por el placer. Piensa que no hay que construir ningún futuro y que el pasado no ha sido valioso. El hedonismo es factor decisivo en su falta de altura trascendente. En consecuencia, a disfrutar, porque la dicha es estar suelto !!!.

Desconfianza de la razón y los grandes relatos, por eso prefiere confiar en el **sentimiento**. «Cada noche un rollo nuevo: ayer el yoga, el tarot, la meditación oriental. Hoy el alcohol, la droga. Mañana el aeróbic y la re-encarnación...».

El ser humano post-moderno **vuelve Dios** porque han caído en desgracia quienes lo desterraron: el racionalismo extremo y la fe autosuficiente en el progreso humano. Pero este ser humano vuelve a un **dios hecho a su medida**: mezclando creencias y sólo aceptando de él lo que le interesa en su individualismo y en su ansia de placer. Ha creado un verdadero «**cocktail religioso**»!.

Y con Dios vuelven también los **brujos**: ciencias ocultas, las ciencias destructivas, el zodíaco... Una generación frustrada por la crisis económica, la crisis de valores y de todas las estructuras siente fascinación por las soluciones de carácter mesiánico, carismático y fanático...!.

La realidad del hombre de hoy una continua separación («separatidad»)

El ser humano se experimenta como un mapa único, con piel concreta que separa, que marca frontera con nosotros, que es diferente, que el dolor le duele a él y no a los otros y que cree que ¡su dolor es el único! Pero con la fuerza de una pulsión que lo lanza hacia otros... Ese sentirse diferentes y ese no poder entrar profundamente en los otros les provoca, angustia, porque se siente desvalido. Su desvalidez ante sí mismo que habla más y hace mucho menos, su desvalidez frente a los otros, frente a las fuerzas de la naturaleza y la sociedad todo esto hace que su existencia sea desunida, separada, tensionante, insoportable por momentos. El ser humano está llamado a superar el problema de la «separatidad»... pero consciente de no poder lograrlo en su totalidad. ¿Cómo lograr la compensación de su «separatidad»? allí nos identificamos todos y deambulamos como limosneros pidiendo la ayuda de ser llenados, de ser completados... y el fenómeno es humano lo sentimos todos, lo han sentido todos y lo sentirán todos.

El fenómeno de la «separatidad» es el mismo, nos une a todos: aunque el afán de las respuestas nos separan... unos van detrás del alcohol, las adiciones, el dinero, el encierro, la pelea casera, la agresión callejera, la fuerza que tramita un arma, la política ególatra, la prostitución abierta, del comer obsesivo... de la religión que reza... de ¡hacer algo por otros!. El poder, el valer y el tener, abren las cicatrices y heridas más violentas e incurables en la humanidad. Ellos son mecanismos que se utilizan para intentar llenar la «separatidad», apoderarse de otros, creerse más que otros y acaparar más que los demás... heridas profundas de «separatidad».

Si comparamos los hombres de las diversas épocas de la historia, durante muchos siglos se sienten en el centro del mundo, como la cosa mas obvia y elemental. Como imagen de Dios se siente en el centro del universo y a la cabeza de la creación⁵⁵ y se siente en estado de tranquila posesión. Pero el alejamiento del centro, «desde el centro hacia x», trajo como consecuencia que el hombre necesite afirmarse como centro y a la larga esta necesidad de autoafirmación, por muy prometeica que sea, conduce a la debilidad, mas que mostrar una realidad, termina en un simple deseo o en una ilusión⁵⁶.

El ser humano se experimenta como uno-único, pero siente en su interior una inclinación a identificarse con otros, a dominar a otros, a traspasar sus ideas y sentimientos para que el otro piense y actué como el opresor quiere... también es falso este camino de «separatidad». Porque la angustia de la «separatidad» ni se realiza en grupo ni mucho menos convirtiendo a los otros en fines... para mi provecho. Jamás ninguna persona pude ser un medio que llena la soledad de la «separatidad».

En un mundo con complicaciones de humanidad como el que vivimos el trabajo rutiniza mucho y crea «separatidad» de otros a quienes vemos como rivales, enemigos, competencia, desconocidos y extranjeros... un trabajo que duele por sus exigencias y maltrata por su intensidad, afanes, sinsabores... desadaptaciones.

⁵⁵ Cfr. Gn 2, 4-8.

⁵⁶ Cfr. EBERHARD JUNGEL, *Dios como misterio del mundo*, Salamanca 1984, 16-19.

Y el descanso que pudiera aminorar la carga de angustia se presenta como obsesiva rutina o como no descanso por las dificultades de tiempo y dinero... el ser humano poco a poco se acostumbra a no descansar a no celebrar nada... así entonces la rutina enferma, diseca y pierde la novedad y la diversión se rutiniza!

Sólo rompiendo estos esquemas con la actividad creadora el ser humano se siente creador-transformador y no máquina. Poder tomar algo de la naturaleza moldear con sus manos, juntar con su cerebro y darle nueva vida es hacerse a imagen y semejanza de dios, es permitir que dios siga siendo dios en la creación. El amor es creador. El amor es activo. La forma de amar en concreto a otro con quien se camina es fortaleciendo y equilibrando éstos entre tres (3) verbos: dar-recibir-compartir. Si en la contabilidad de la vida, con el otro, estos tres verbos no suman cantidades iguales?... este negocio del amor que es el que todos ansiamos: ser queridos, ser reconocidos, ser amados, recibir cariño, recibir vida... ¡todo quebraría! Y la «*separatidad*» anularía la vida...

El mundo de la vida de Jesús... una alianza para las rupturas

¿Qué pretende Jesús? Unas nuevas relaciones. Consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios Padre. Para eso llama, convoca a una nueva forma de vivir en «familia», para formar una familia creyente que crezca en la fe. Jesús crea con las rupturas la dimensión de un ser humano nuevo. Con una forma de valorar diferente: donde el primero sea quien se haga de último. Donde quien se muestre como débil sea el más fuerte. Donde quien se comporte mansamente es quien da ejemplo de vida. Todo eso significa ir muriendo en la cruz.

Jesús llama a formar una nueva familia sin los lazos de la sangre sino en la fe. Cuando llama a Pedro, Juan, Andrés y Santiago y ellos lo dejaron todo...⁵⁷ y en Mateo se atreve a decir que su madre y sus hermanos son quienes cumplen la voluntad del Padre⁵⁸. Jesús dinamiza la vida con una serie de contrastes y a eso apuntan las profesiones de fe narradas en los evangelios: «no todo el que diga Señor, Señor... hay que intentar entrar por la puerta estrecha... ¡no por la ancha! Han oído que se dijo... pero inmediatamente añade con gran autoridad: «pero yo les digo...» En las paradojas se significa una nueva forma de percibir la realidad de Dios. Las narraciones sobre milagros, que amplían los famosos sumarios apuntan a una nueva creación.

El ser humano está estructurado fundamentalmente en el encuentro. Nace a partir de un encuentro y allí comienza su gestación. Y toda su vida ocurre entre personas, cosas y sucesos con quienes se encuentra. Pero el cristianismo en 20 siglos de caminar histórico, se engrasó con la mecánica... los médicos la cercenaron y la untaron de sangre... los curas la guardaron en el templo y la vendieron a través de vitrinas de consumo, negociando a crédito (indulgencias) y de contado (estampas y medallas). Los arquitectos levantaron iglesias a donde las vírgenes, los cristos y las imágenes tenían asiento y fanáticos propios...

Los abogados legislaron, los psicólogos lanzaron teorías y los maestros de la sospecha se atrevieron a dudar.

⁵⁷ Cfr. Mt 4, 18.

⁵⁸ Cfr. 12, 46.

El cristianismo no es religión... debe ser un camino de fe. Porque la normatividad de Jesús es para no negociar con ningún «absoluto». Jesús es el potenciador de toda dinámica en la persona⁵⁹.

En Jesús se revela el Padre, de cuya intimidad vive y cuya Fuerza transmite. Jesús se caracteriza por estar en la vida con una capacidad desconocida de amar. Amor que no rehuyó la confrontación. Jesús no se escondió ni cuando la posibilidad de que lo matasen se hizo patente. Como Fuerza, este amor alentó siempre la vida de Jesús. Lo empujó a morir como insurrecto contra un sistema donde imperaba el odio y la violencia, sin caer en la tentación de dejarse arrastrar hacia las mismas actitudes que él pretendía combatir.

Jesús transmite la misma Fuerza que impulsó su vida: Esta es la Fuerza de amor que transmite a los discípulos y a las comunidades que viven su experiencia pascual. Se le designa como «espíritu» de Jesús, y ya en el Nuevo Testamento comienza a configurarse como alguien que con el Padre y el Hijo participa de su misma condición divina.

En la vida humana de Jesús se manifiesta el talante relacional de su ser divino. Actúa como Hijo, y transmite amor. Acoge y entrega. Vive desde el Padre y hacia él. Se compromete por ello a transformar las relaciones insolidarias entre los hombres, mediante la Fuerza de ese amor que recibe del Padre.

A través de su comportamiento filial y solidario se manifiesta como el Hijo que la comunidad eclesial descubrirá como consustancial con el Padre, y como el que junto con él da origen al Espíritu de amor. Confesar la divinidad de Jesús significa que, en esa vida de hombre, por encima de cualquier otra, se manifiesta lo que es el hombre en plenitud: el que desde la fe en el Padre contempla la historia con ojos nuevos, y el que sabe amar con un amor también absolutamente nuevo. Una manera de amar que trabaja incansablemente para conducir a los hombres a la casa del Padre, a través de una praxis comprometida en la extensión del Reino.

Praxis comprometida y Reino de Dios que se aprende a través de la comprensión creyente –guiada por la lectura total del Nuevo Testamento– de la historia de Jesús de Nazaret, el Hijo del Padre, consustancial con él por su divinidad, y con nosotros por su humanidad.

Nuestro ser reclama comunión

Frente a la realidad de la corporeidad no se termina nunca de sorprenderse. Un ser humano es absolutamente distinto de una cosa: una cosa se puede estudiar en cambio a una persona se la trata en relación. Una persona se va revelando día a día y convida a un diálogo yo – tu dónde cada vez puede haber mas compromiso. Una cosa «esta ahí», en cambio una persona es un cuerpo dinámico que se proyecta, que demanda, que pide ser acogida y que pide amar y ser amado.

La vocación nativa de todo ser humano creado por Dios a su imagen y semejanza es el llamado y la vocación a la comunión, al conocimiento, a la acogida y la donación. La estructura fundamental de todo cuerpo no es un cuerpo solo sino un cuerpo en relación con otros y con un tu especial. Existir para todo ser humano significa co-existir con otros. Cada vez que la persona humana rechaza

⁵⁹ Cfr Is 44; 49; 52; 55.

el camino de la personalización inventándolo y haciéndolo con otros se pierde a sí misma y entra en un extrañamiento y en una extranjerización consigo mismo.

La relación con Dios eleva a la persona humana por encima de sí y la proyecta hacia una experiencia de infinito que representa la estancia última, profunda y absolutamente imborrable en todo ser humano. «*Me encuentro pues asignado en un doble sentido. Primero, porque no instituyo yo la relación, sino que la hallo como precediendo mi elección. Segundo, porque así hallo mi verdadero ser, y me abro a la vida con autenticidad*»⁶⁰.

La Epifanía del rostro

Todo rostro indica que el otro es alguien distinto de mí porque en el rostro del otro aparece el asombro, la indiferencia o la oscuridad que el otro manifiesta ante la realidad y que es distinta a las manifestaciones que aparecen en mi rostro. Cada rostro es un espacio reconocido en su singularidad, en su unicidad donde cada uno tiene un nombre propio.

La desnudez de todo rostro simboliza que cada uno es un yo abierto al diálogo que cada uno es una apelación al otro, una invitación al encuentro un interlocutor que da y otro que recibe, que el otro es un campo geográfico para acogerlo o rechazarlo. Que el otro siempre es un lugar de encuentro donde siempre ocurren situaciones y se desatan reacciones.

El fundamento último del rostro del otro como símbolo es que de alguna manera la cara del otro es el asiento del rostro del totalmente otro. El rostro del Dios invisible sólo lo puedo experimentar a través del cuerpo con rostro del otro.

Dios también ha dejado ver su rostro, en Jesús porque el rostro solidario del Padre, revelado en Jesús en su manera de vivir, Jesús no sólo manifiesta su propia condición filial, sino también el rostro del Padre entre los hombres. Se trata del mismo Dios que desde el Antiguo Testamento prefirió definirse por su solidaridad con los hombres. «*He visto la humillación de mi pueblo y he bajado a liberarlo*»⁶¹.

Quizá podamos considerar la revelación de Dios como enmarcada por dos grandes definiciones: la de la zarza, «yo soy el que soy», y la de san Juan, «Dios es amor». Ambas suenan a definiciones metafísicas, abstractas, y no lo son. En el primer caso, Dios desciende a la zarza, el arbusto que simboliza la humillación y la realidad de una vida que se desliza entre espinas e injusticias. El «yo soy el que soy» significa para una mentalidad semita algo así como «yo soy el que estoy entre vosotros solidariamente». Es la definición de un Dios que ha bajado para hacerse presente y para liberar a su pueblo oprimido por la esclavitud, ahí está el rostro de Dios para la humanidad, un rostro de cercanía y ternura, de misericordia y compromiso.

⁶⁰ JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA VÁSQUEZ, Op. cit, p. 149.

⁶¹ Ex 3 7-8.

Florecer en el desierto

Así como decimos que no podemos ser una isla en un mar de gente o que estamos metidos de lleno en el río de la vida, parece que una realidad en la que aparentemente la vida enfrenta situaciones difíciles, nos sirve para presentar lo que sigue la figura del desierto, reflejo no solo de la presencia de Dios, sino metáfora de la realidad de muchos hombres y mujeres de hoy, es fuente para plantear el cierre de esta reflexión.

El desierto es la tierra de la gran soledad. La vida intensa, espiritual pasa necesariamente a través del desierto. En el desierto todo es provisional, precario, pasajero, monótono, cotidiano. En el desierto hay arena adelante, arena atrás, arena hacia los lados, arena abajo.... Si hasta parece que el cielo fuera arena y de allá esta cayendo. Allí en el desierto todo es real, sin apariencias, purificada de lo efímero, reducida a lo esencial, a lo indispensable. El desierto es silencio, soledad, abstinencia, ausencia... allí hay fascinación y susto porque hay que enfrentarse con uno mismo. Allí no hay límites: arena y uno... sin fronteras. Uno parece arena y la arena es la sangre en la soledad de uno. Lo esencial del desierto es la ausencia de otros, el ayuno de encuentros y la abstinencia de presencias.

Al pueblo de Israel, durante su caminar por el desierto los guiaba una nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. ¡Así es en el desierto la ausencia y la presencia de Dios... una guía encubierta! Luz y tinieblas. La nube tapa, la nube cubre. La luz guía, el fuego acompaña. Dios se revela, se manifiesta, se aparece... y se esconde, se ausenta y se va... Es próximo e inaccesible, es secreto y presentifica⁶².

La gran prueba del desierto es la fe. No ver nada, perder la seguridad de caminar por el desierto, sumergido en la arena y sabiendo que Dios es toda la seguridad de la presencia. ¡Sin fe no se puede vivir... y menos caminar por el desierto! Solo viviendo la monotonía del desierto... allí se realiza la fertilidad de la tierra... el desierto florece, la soledad es comunión, allí en el desierto corren brisas suaves y las arenas se vuelven verdes como el prado.

El desierto es nuestra existencia, la concreción de nuestras horas gastadas, las ocupaciones habituales, el polvo de todo lo ordinario, la atmósfera de la cotidianidad invadida de grises... El desierto es la vocación grandiosa del ser humano que camina en el contexto de lo cotidiano... la grandeza enmarcada en lo rutinario. El misterio encarnado en lo repetido. Es en el desierto donde se dan los encuentros... El desierto es el banco de pruebas a la fidelidad de aceptar y querer la vida. Es en el desierto donde presentamos el examen de profundidad... para que Dios se quede invadiéndonos. Solo puede haber encuentro en el desierto: porque solo allí descubrimos y leemos el misterio de la vida, de la presencia, y del encuentro.

El desierto se caracteriza por algo: ¡no hay novedad! Siempre es el mismo horizonte, la misma monotonía, la misma marcha fatigosa. Se hace duro transitar el desierto. En el desierto el horario es caminar... el trabajo es caminar... el ambiente es caminar... lo que sucede ya se sabe y con los mismos compañeros de viaje... ¡El desierto agota, satura, gasta...! En el desierto se tiene la impresión de que la tarea aplasta y lanza a la zozobra.

⁶² *Ibíd.*, 13, 21-22.

Sin embargo, en el desierto esta Dios y donde EL esta hay sorpresas... porque EL es lo nuevo. Dios quiere hacer un ser humano nuevo, que viva en una tierra nueva y pueda organizar un cielo nuevo. De ahí que es un Dios imprevisible en sus exigencias:

«Hay que ensanchar el espacio de la tienda, hay que desplegar sin miedo la lona, alargar las cuerdas, clavar bien las estacas, porque Dios quiere que uno amplíe la carpa en todas las direcciones»⁶³.

Dios en el desierto de nuestro vivir cotidiano espera cambios radicales, transformaciones profundas... Dios es ante todo novedad!. Porque siempre es amor que permanece y compromete, amor que desciende y levanta.

Yo debo ser consciente de mis cambios. No soy el mismo de ayer. Me renuevo cada día. Todo tiene un dinamismo de cambio. Todo se renueva. Todo se transforma. Aquí en mi desierto... intento lo nuevo. Cambio mi rostro. Modifico mis conductas. Hoy puedo tener un corazón nuevo... sorprender a los otros con mis novedades. Ofrecer la novedad de ser distinto cada día. Solo así participo de una tierra nueva con un cielo nuevo... construidos por mi, siendo un ser humano nuevo en la cotidianidad de mi desierto... solo así el desierto que esta condenado a ser rutina, arena, cotidianidad, fatiga, saturación y como sin sentido... será capaz de irrumpir con un «momento insólito»!!!. y lo «insólito» ¡lo creo yo!

⁶³ Is 54, 2-3.



IHS
Apuntes
Ignacianos

COLECCIÓN APUNTES IGNACIANOS

Año	Nº	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General N° 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio. (agotado)
1998	22-23	El Superior Local (agotado)
	24	Movidos por el Espíritu.
1999	25	En busca de «Eldorado» apostólico.
	26	Pedro Fabro: de discípulo a maestro.
	27	Buscar lo que más conduce...

Año	N°	Temas
2000	28	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado)
	29	A la mayor gloria de la Trinidad (agotado)
	30	Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»
	32	Ignacio de Loyola y la vocación laical.
	33	Discernimiento comunitario y varia.
2002	34	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado)
	35	«...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz»
	36	La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE.
	38	Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles.
	39	30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE.
	41	Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida.
	42	Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía.
	44	Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004.
	45	Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eterno: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.

Año	Nº	Temas
2008	52	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia.
	53	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil
	54	Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento.
	56	Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales.
	57	La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE.
	59	Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto.
	60	Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos.
	62	Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vivida» de los Ejercicios de San Ignacio.
	63	XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia «Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae» (EE 224).
2012	64	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I)
	65	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II)
	66	XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor «En todo Amar y Servir»
2013	67	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita.
	68	Caminos para el encuentro con Dios.
	69-70	XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71	Espiritualidad y construcción de la Paz.
	72	XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
2015	73	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J.
	74	Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J.
	75	XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación

Año	Nº	Temas
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común
2017	79	Apuntes personales para dar Ejercicios
	80	XVII Simposio sobre EE: La Alegría del Amor en la Familia
	81	La Congregación General 36
2018	82	Ejercicios Ignacianos. Aparato Critico (AC)
	83	Ayudas para el «Camino Ignaciano»

Apuntes Ignacianos

Ayudas para el «Camino Ignaciano»



ÍNDICE

Presentación	7
San Ignacio de Loyola, Maestro de la Espiritualidad Apostólica <i>Darío Restrepo, S.J.</i>	9
Caminos del silencio... <i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	23
Los Ejercicios espirituales, una travesía por el puente que va del temor a la fe y el amor <i>Iván Restrepo, S.J.</i>	41
En el mundo de la vida... ¡Vida para el mundo! <i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	45
Colección Apuntes Ignacianos	67



CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

ESPACIOS PARA EL ESPÍRITU

www.apuntesignacianos.org • centro.cire@jesuitas.org.co

Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57 (1) 640 5011



**Espiritualidad
Ignaciana**

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios